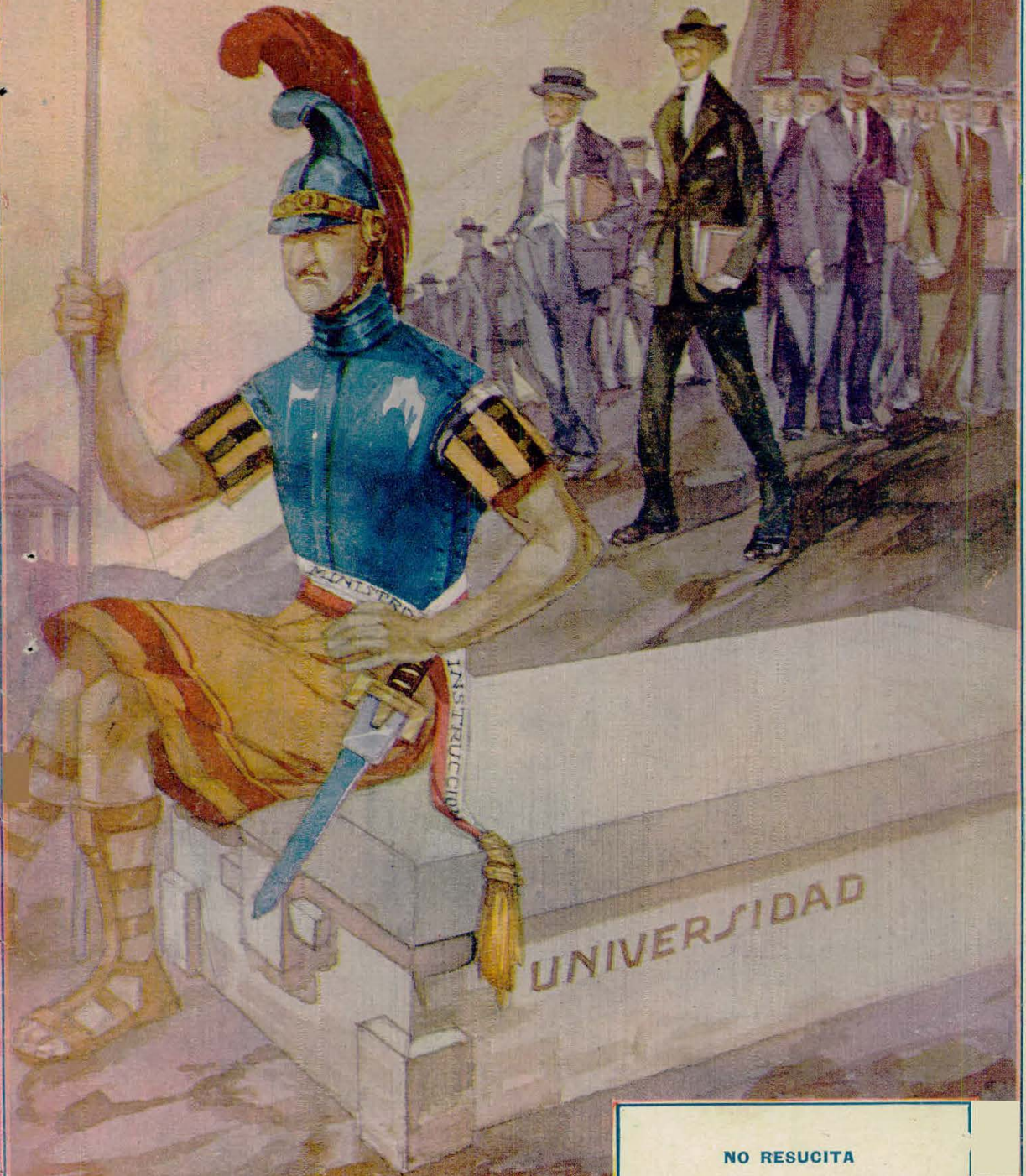


Caricaturas



NO RESUCITA

—Mientras esté a mi cargo vigilarlo
ni Dios ha de poder resucitarlo!...

U. Cantabrana

M. C. D. O. C.

Ferrocarril Central del Perú

ITINERARIO

SECCION CALLAO - OROYA - HUANCAYO

Desde la fecha y hasta nuevo aviso, los trenes para el interior observarán el siguiente itinerario:

CALLAO A OROYA Y HUANCAYO

Lunes, miércoles y sábados

Sale de: Callao	6.00	a.m.
Lima (Desamparados)	6.40	a.m.
Chosica	8.10	a.m.
Ticlo (conexión con Morococha)	3.32	p.m.
Llega a: Oroya	5.24	p.m.
Conexión con Cerro de Pasco	5.45	u.m.
Huancayo	11.10	p.m.

HUANCAYO Y OROYA A CALLAO

Martes, jueves y sábados

Sale de: Huancayo	6.00	a.m.
Oroya	11.00	a.m.
Conexión del Cerro de Pasco	10.35	a.m.
Ticlo (conexión con Morococha)	1.25	p.m.
Chosica	6.25	p.m.
Lima (Desamparados)	7.55	p.m.
Callao	8.25	p.m.

Lima, 10 de marzo de 1921.

M. Y. GRANT, Gerente General.

Remington UMC

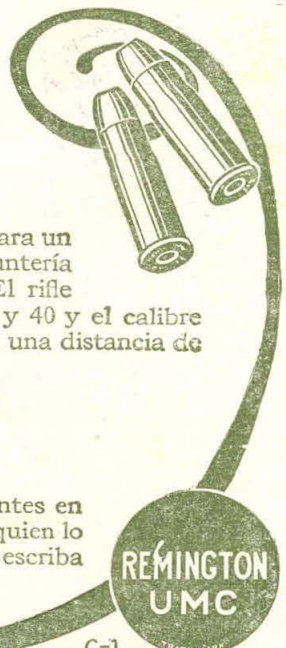
Rifles y Cartuchos calibres 38 y 44

Entre los aficionados al deporte de la caza hay demanda para un rifle de tamaño mediano y precio módico, que a la puntería certera reuna la propiedad de hacer segura la presa. El rifle de repetición Remington UMC, de once tiros, calibres 38 y 40 y el calibre 44, son inestimables para el uso general. Exactos hasta una distancia de 200 yardas.

Remington UMC

La Marca Preferida

Solicite esta marca a los comerciantes en su localidad. Se envía catálogo a quien lo solicite. Se ruega al interesado que escriba su dirección con claridad.



REMINGTON
UMC

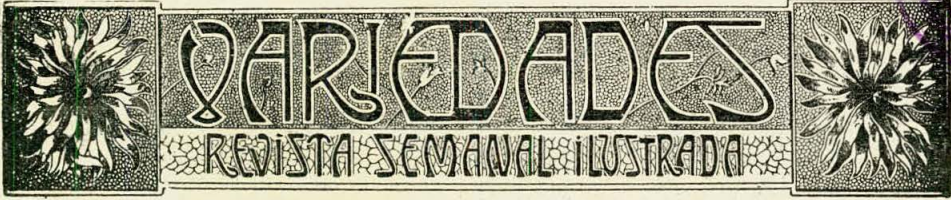
C-1

THE REMINGTON ARMS UMC COMPANY

233 Broadway

Nueva York

UNMSM-CEDOC



Director: Clemente Palma

CASA EDITORA M. MORAL

Gerente: J. S. Patroni

DE JUEVES A JUEVES

Al fin salió el decreto, tan esperado, que debía ser la respuesta al memorial de los catedráticos de San Marcos. Emitir el decreto y salir de estampida el señor Ministro de Instrucción, hasta Chosica, todo ha sido uno. No ha querido el ministro que, después de expedir un documento tan infeliz, acusador de sus despechos por la derrota moral, se le viera la cara. Y ha tenido razón el ministro. Su nuevo decreto, masticado y digerido durante veinte días, no es documento de que pueda sentirse orgulloso ni el portero de su despacho. Como se recordará, la respetuosa demanda que presentaron los catedráticos al Jefe del Estado, significaba el olvido, por parte de aquellos, de los agravios recibidos por el ministerio de Instrucción, y el propósito de ejercitar con el gobierno una acción conjunta de cordialidad a fin de implantar en la Universidad, en la oportunidad debida, las reformas que tanto habían interesado al ministro de Instrucción; pero siempre y cuando esas reformas las hiciera la ley, escuchando el informe respectivo de los catedráticos sobre algunas inconveniencias que, en el interés mismo de la reforma, era urgente modificar. El legislador atendería o no las indicaciones; pero en todo caso la autoridad imperativa de la ley sería la que impondría las nuevas directrices e ideales del organismo universitario. Claro está que una de las modificaciones que anhelaban los catedráticos era la referente a conservar la autonomía que la institución había conquistado, autonomía que del modo más descarado quedaba comprometida en el anterior decreto del ministro. A nadie se le podía ocurrir que esta defensa de la autonomía pudiera significar un rompimiento de relaciones de la Universidad con el Estado, ni que se pretendiera con ello sustraerse al Estado de la supervigilancia que debe ejercer sobre todas las instituciones nacionales. Se esperaba que el decreto del Gobierno sería en el sentido de acceder a lo que se solicitaba, esto es, a la apertura de la Universidad inmediatamente, dentro del régimen legal vigente y la colaboración en el concepto y en la ejecución de las reformas que debía sancionar el legislador próximamente; o, por el contrario, que el decreto se expediría en el sentido de denegar la solicitud, y que el Gobierno, de frente, reorganizara, por su cuenta y riesgo, la Universidad, imponiendo el embrollado mecanismo preconizado por el ministro y sus dos asesores técnicos, y trayendo por ende, los ochenta catedráticos, más o menos, que necesitaría para realizar el capricho, pagándolos a peso de oro en el extranjero, o manufacturándolos en casa no más, con el personal de tinterillos que pulula en las vecindades del Palacio de Justicia y con los innumerables eruditos al gratén que abundan por calles y plazuelas. No había dentro de la lógica de las cosas, sino esos dos caminos; pero el ingenio del señor ministro ha encontrado otro, inspirado en su soberbia y en la amargura de su fracaso; y ese camino ha sido, el de dar por terminada toda intervención del gobierno en el asunto universitario, mermar las rentas de San Marcos, suprimirle la subvención de que siempre ha gozado, subvención que, **sólo por equidad**, le será conservada en este año solamente y reducida a la cuarta parte, y finalmente, cancelarle su carácter de Universidad **oficial** para reducirla a simple Universidad particular o libre, algo así como la Universidad de N. P. San Agustín, de reciente fundación.

El ministro, distinguido abogado, salido de las aulas históricas de San Marcos, en su despecho ha querido invertir la fábula: no es Saturno comiéndose a sus hijos; sino un hijo que, no pudiendo devorar a Saturno, por lo menos le da una tarascada. No se

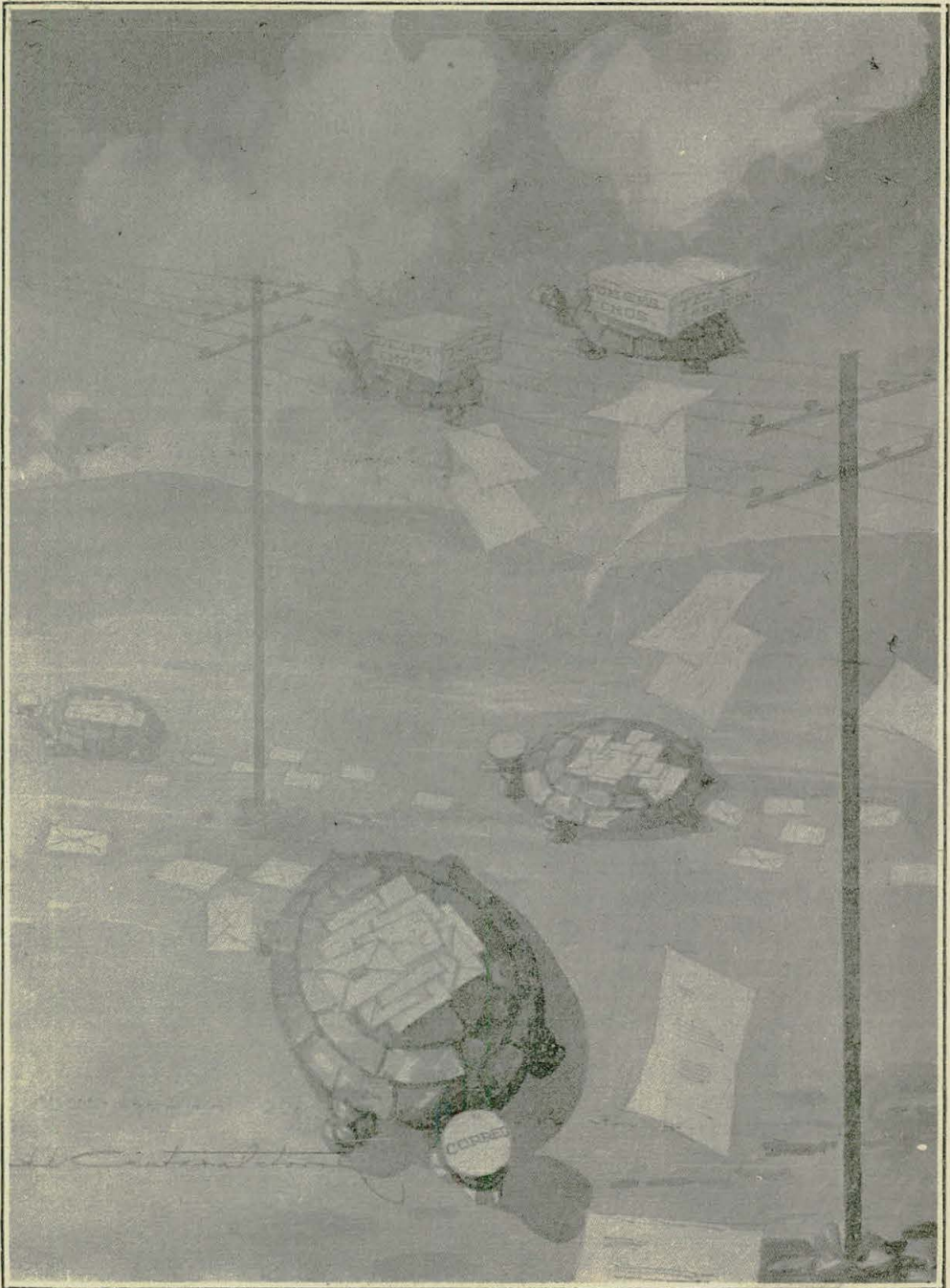
resigna a que todas sus medidas de pasión, en orden al conflicto universitario, hayan escollado y que la última—en la que tuvo más fé, porque creyó que le atraería el béplácito de la juventud estudiantil, y que por lo menos dividiría la opinión de los catedráticos—tuviera resultado tan unánimemente adverso, pues no sólo homogeneizó la opinión en el claustro universitario, apartando los últimos rezagos de resquemor político que pudiera existir, para cohesionar el espíritu de defensa de la institución dentro del concepto de la reforma, sino que también ha dado unidad al espíritu de los estudiantes, que se han dado clara cuenta de la imposibilidad de la reforma, tal como la plantea el proyecto aprobado inconsultamente y a título político por la Cámara de Diputados, y como la recogió el decreto ministerial famoso, no con el ánimo saludable de restablecer la normalidad docente, sino con el afán pueril de imponer solución ministerial al conflicto universitario. Por desgracia la falta de tino con que procediera el ministro al pergeñar la fórmula, que en su concepto debía servir para su propósito, conspiró contra este mismo y orientó el espíritu de los catedráticos hacia una actitud de solidaridad más completa de la que hasta ese momento había existido, para buscar y encontrar la verdadera y sensata fórmula de solución del conflicto, fuera de las arrogancias, de los resquemores, de las visuales políticas y las pequeñeces pasionales, que habían sido hasta entonces las direcciones a las cuales se había dirigido de uno y de otro lado las iniciativas y las resistencias. Es por esto que el ministro, viéndose en la precisión de definir a su vez su actitud, ante el memorial de los catedráticos, presionado por la fuerza incontrastable de la opinión pública de un lado, y de otro movido por la convicción de su derrota moral y por la consiguiente irritación de su orgullo lesionada, ha optado por este infelicitado decreto que tiene todos los caracteres de una represalia mal encubierta contra la Universidad que no ha querido someterse a su capricho.

Por rebelde, por defensora de sus fueros, por vanidosa en creer que podría introducir modificaciones a un proyecto que es la quinta esencia de lo bueno, la ha castigado privándole de rentas, mermando sus prerrogativas seculares, y retirando de ella la acción gubernativa de protección, so pretexto de que de esa manera no sufrirá el menor desmedro esa autonomía de que se muestra tan celosa. Y como nota irónica de cómo fundamento que universidades notables de otros países se han afianzado y adquirido eficaz desarrollo como instituciones completamente autónomas, sin intervención alguna del poder público

Reducida la Universidad Mayor de San Marcos a la misma categoría que una institución privada cualquiera de enseñanza, se comprende que el ministro se reserva con este decreto el derecho de fundar una Universidad **oficial**, es decir, una Universidad del Gobierno con las prerrogativas y fueros que le quita a la de San Marcos, y en la cual se llevarán a cabo todas esas maravillosas reformas del proyecto. Naturalmente la cosa no pasa de un desahogo, de una amenaza condenada a no pasar de la interlínea, ya que no existe en forma expresa. A nadie se le oculta que pasarán muchos años y muchos períodos presidenciales, antes de que la nación tenga los millones de libras disponibles para darse el gusto de hacerse un Harvard o un Yale. Y cuando eso suceda... seguramente el ministro de Instrucción será persona distinta de la actual. Y siendo persona distinta lo primero que se le ocurrirá será precisamente oficializar de nuevo la Universidad de San Marcos para concederle los beneficios de una reorganización costosa, ya que una vida de tres siglos y un prestigio americano justamente conquistado, constituyen algo que vale tanto como los millones de libras. Por lo demás, debemos suponer que los catedráticos de San Marcos, deplorando mucho que la incomprensión del ministro respecto a los móviles sanos que inspiraron el memorial, le hayan guiado a dictar su nuevo decreto, saturado de cólera, procurarán, con la modestia de los recursos a que queda reducida la vieja Universidad, decana de América, reanudar las funciones docentes en la mejor forma posible; y que presentaran a la Cámara de Senadores las observaciones que les haya sugerido el proyecto de reforma, a fin de que los legisladores dispongan lo conveniente. Y esperamos también que, como el dominio de a sinrazón es pasajera siempre, pasará en breve el estado de ánimo en que se encuentra el ministro y se establecerán de nuevo las más cordiales relaciones entre el gobierno y la Universidad de San Marcos. Ojalá que la acción benéfica del clima de Chocoma se manifieste en este sentido.

CHIRIGOTA

LA MARCONI



Nueva organización
del servicio postal y telegráfico
de que goza el país
gracias a la Marconi de los diablos!

UNMSM-CEDOC

"EL CIRCULO MEDICO DEL PERU"



El doctor Ricardo Palma, dando lectura a su interesante discurso



Presidente activo, Dr. Pablo S. Mimbela, F. R. C. S.



Presidente honorario, el decano de la Facultad de Medicina, Dr. R. Flores.



1er. vicepresidente, Dr. Guillermo Gastañeta F. A. C. S.



2o. vicepresidente, Dr. Miguel Aljovín, F. A. C. S.

En la Academia de Medicina se reunió en asamblea plena todo el cuerpo médico nacional, que acudió entusiasta al llamamiento que les hiciera el doctor Ricardo Palma, para fundar una vasta institución científico-socia. que se denominará "Círculo Médico del Perú".

La iniciativa del doctor Palma ha tenido el éxito más completo, pues la nueva sociedad llena un vacío, largo tiempo sentido por todos los profesionales de la medicina.



Dr. Ricardo Palma, F. A. C. S., fundador del "Círculo Médico del Perú".

DIPLOMATICAS

La primera aviadora nacional



Desde ayer, se encuentra en Lima, el teniente de la armada argentina señor don Enrique Meunier, que ha sido designado, como adjunto naval a la Legación de su patria en el Perú.

El teniente Meunier, estuvo, como se recordará, en Lima, con ocasión de nuestras fiestas centenarias y supo conquistarse la simpatía y la estimación de nuestra sociedad por su porte caballeresco y su exquisita cultura.



Srta. Carmela Combe, la primera mujer que en el Perú, ha empuñado sola el timón de un aeroplano y que ha terminado su stage en la Escuela de Aviación.

HOMENAJE A UN CAMPEON DEL TRABAJO



El maestro Manuel Robles



El domingo último celebramos el cumpleaños del asiduo e inteligente maestro D. Manuel Robles, jefe de los talleres de fotograbados de esta Revista y fundador de la Casa Editora M. Moral. El homenaje

al maestro Robles fué muy justiciero y participaron de él los redactores y tipógrafos de "La Crónica" y "Variedades".

EL ARTE DE LA PANTALLA EN EL PERU

EL CINE-ESTUDIO UGARTE

En 1898, se conocía por primera vez en Lima, y en el Estrasburgo el Kinetoscopio Edison; era un aparato primitivo, proyectaba sólo películas de corto metraje tomadas al aire libre y de asuntos que permitieran la repetición, como: carreras de caballos, la Avenida de Opera en París y bailes. Estas películas unidas el principio con el fin eran interminables.

En 1902, funcionó en el antiguo Olimpo, hoy Forero, el Wargraph, que exhibió las películas de la guerra de Cuba, tomó una vista de la salida de misa de San Pedro, lo mismo hizo en Arequipa y La Paz (Bolivia), donde quebró. Era su empresario en Lima, Fausto Doderó, hoy propietario del Cine Royal en los barrios bajopontinos.

Del 1903 al 1908, desfilaron por Lima los cines de Wallace, Perras, Acuña, Tord Hnos., Miller y Cortez, el cantante de Casajuana; el Cronomegaphone de Federico Larrañaga, el de Joaquín Miró Quesada, que por muchos años sentó sus reales en el solar en que hoy está el Cine-Mundial. Por este tiempo se establecieron las Empresas de Cinema-teatro y del Cine-Teatro que hoy marchan unidas con el lema de Empresa de Teatros y Cinemas.

Esto se refiere a los cines proyectantes o de teatros, de la toma de películas, después de la que tomó un francés Didier, propietario del Wargraph, Joaquín Miró Quesada encargó una cámara y operador a Pa-

rís, una vez en Lima no produjo más que un desfile oficial en el onomástico del señor Leguía en febrero de 1909, unos bailes populares en Cantagallo y media corrida de toros.



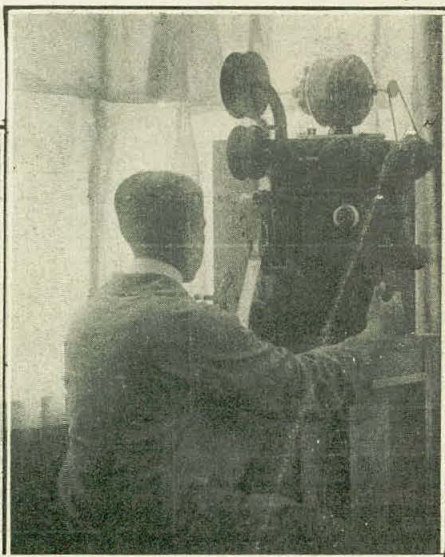
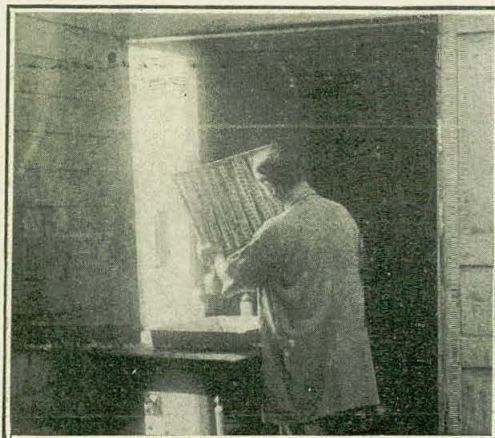
Sr. Luis Ugarte, que dirige el cine-estudio de su nombre.

El Cinema-teatro fué el único, que con el reputado repórter gráfico, Jorge Goytizolo, filmó una obra completa de cinematografía, representada por las más distinguidas señoritas de Lima y expectantes caballeros, con un fin humanitario. La película se titulaba "Un negocio al agua". Además la misma Empresa editó numerosas revistas de Lima y el Callao, los vuelos de Bielóvucic y Tenaud y los acontecimientos más importantes de la capital.

El Cine Teatro hizo algunos ensayos que no dieron ningún resultado. Unidos el Cinema y Cine Teatro, no han filmado hasta la fecha ninguna otra película.

El operador Mr. Lee, que hoy está con "La Universal" en Los Angeles, tomó desde el avión de Mr. Sisson el raid que éste hiciera de Lima al Cerro de Pasco, en 1921.

El sargento operador de la Casa Pathé, Mr. Mauricio Combe, que viniera con la Mi-



El taller de manipulación de las películas.—La impresión de las cintas al positivo.

sión Mangin, tomó algunas escenas de las fiestas del Centenario.

En 1924, el señor Manuel Morales, filmó, también una cinta de "Los movilizables de Lima".

No sería justo dejar de mencionar en esta breve reseña sobre la Cinematografía en Lima, la labor que, en pró del desarrollo

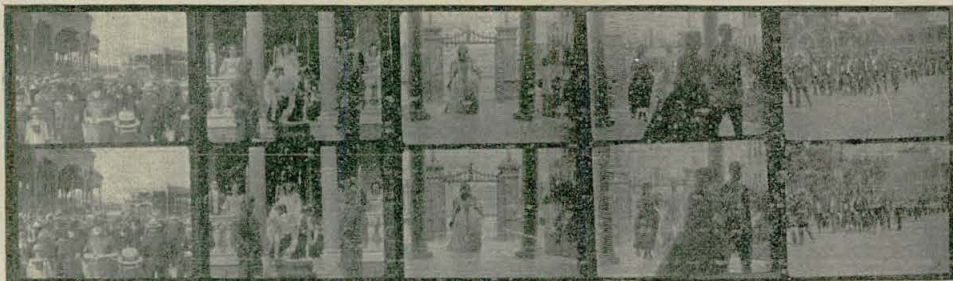
ingleses. Una máquina de imprimir Multiplex y un laboratorio con tanques y bastidores que le permite desarrollar 3,000 pies de película al día. El señor Ugarte ha filmado para particulares cientos de metros de cinta que hoy se encuentran en el extranjero, exhibiendo al país en sus múltiples manifestaciones. El público de Lima



El cinematógrafo en funciones



Escenas de baños en Huacachina



Varios fragmentos de películas obtenidas en ceremonias públicas y durante las fiestas del Carnaval.



Otros cuadros de films de Ugarte

de esa industria realizara, uno de los primeros, nuestro repórter gráfico, Fernando Lund.

El conocido artista y fotógrafo, señor Luis S. Ugarte, venciendo mil dificultades de nuestro medio, ha montado en su atelier de la calle de Mercaderes, una sección cinematográfica con todos los adelantos del Arte.

Posee tres máquinas finas para la toma de películas montadas con poderosos lentes

ha aplaudido y felicitado al señor Ugarte por su película "El Carnaval en La Punta y Lusitana en Lima", que fué un éxito en los teatros y cines donde se ha proyectado. Actualmente tiene en preparación una revista nacional en que se exhibirán los acontecimientos más importantes de los tres primeros meses de este año como son: Maniobras de la Escuela Militar, Jura de la Bandera, Exequias de SS. Benedicto XV, Te Deum, Onomástico presidencial, Hipódromo.

EL CONCURSO DE



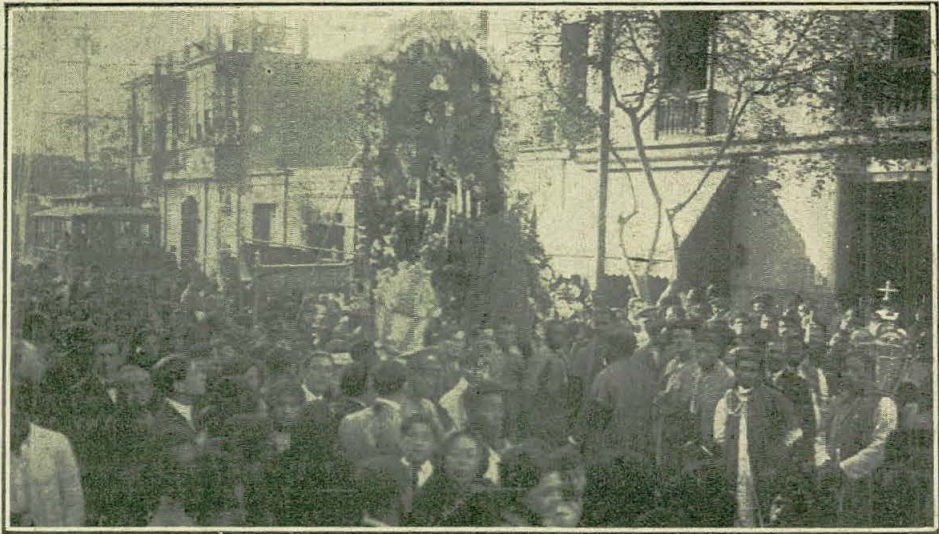
Lema: Díptico de hermosura

BELLEZA DE "VARIEDADES"



Lema: Las tres gracias
(Envías para nuestro certamen "La mujer más bella del Perú.")
(Fotos: Ugarte)

LAS PROCESIONES TRADICIONALES



En la semana de Pasión, se realizó, en el barrio bajo pontino, la tradicional procesión del Señor del Rímac, con extraordinaria pompa y gran concurso de fieles.

El incendio en el hotel Europa del Callao



La fachada del hotel "Europa", en cuyo interior se desarrolló el incendio.

Las autoridades judiciales en una de las habitaciones deterioradas por el fuego.

En la semana última ocurrió en el Callao, un notable incendio que destruyó, en su mayor parte el edificio del hotel "Europa", no obstante los esfuerzos de las bombas para impedir mayores estragos y dominar el fuego. Del sumario levantado, en el lugar del si-

Los famosos odres a los cuales la policía atribuye la causa del incendio.

niestro, se desprende que la causa de él, ha sido la existencia, en una habitación del hotel de odres llenos de materias inflamables. No parece, sin embargo, acertada esta hipótesis de la policía, toda vez que, como se verá por las fotografías que ofrecemos, los odres han quedado intactos.



COMENTARIOS SOCIALES

Una semana que, como la última, contaba en su haber un Domingo de Pasión y un Viernes de Dolores, no era muy seductora promesa para los devotos de Nuestra Señora la Alegría. Las fiestas no han escaseado, sin embargo, prudentemente alternadas con los sermones de cuaresma y los ayunos frugales. Recepciones diplomáticas, tés en el Casino, enlaces aristocráticos, retretas bailables en las Terrazas, almuerzos, despedidas y hasta un accidente y dos paseos a burro, ha habido que anotar estos días. Nos parece natural y cortés comenzar por las fiestas diplomáticas, donde la ceremonia y la compostura culminan vigiladas por la rígida mirada de Javier, y dejar lo de los burros, para el final que, como en el teatro, siempre debe ser de sainete.

El señor de Amaral y su respetabilísima esposa, ofrecieron brillante recepción a sus amigos en su residencia de Belén, fiesta que tuvo la elegancia, la distinción y la simpatía que son ya tradición en la casa del Brasil. Ruy Guimaraes, prez de los secretarios cultos y galantes, y su distinguida esposa, y nuestro amigo el adicto naval, que como galantuomo podría competir con el que más, ayudaron gentilmente en las protocolares atenciones, a los señores de Amaral.

La estación de la Colmena se ha puesto de moda súbitamente. Después del florido concurso del último viernes de marzo, en la despedida a las viajeras del "Benaico", la estación se ha llenado varias veces de lindas caras y de ramos de flores. El carro extraordinario y el edecán de Su Excelencia han esperado esta semana al señor Méndez Palacios y su esposa gentil, enviados extraordinarios de la cordialidad mexicana en el Perú; al doctor Polo y señora, delegados de nuestra credulidad en Washington, y a los esposos Boza Aizcoirbe-Zerga, en viaje de luna de miel a Holanda.

La despedida del simpático diplomático mexicano y de su esposa fué cordialísima. El doctor Mora, padre político del señor Méndez, que con su esposa se embarcó también para México, hizo derroche imponderable de sonrisas en la estación. En el grupo de acompañantes de las señoras de Mora y de Méndez, volvimos a ver después de largo retraimiento los dulces ojos gitanos de Panchita, y entre los representantes del sexo feo, destacándose, con casco de expedicionario, indumentaria blanca a la moda veracruzina y botas a lo Villa, al culto don Crisóforo, nuevo secretario de la Legación de México, cuyo nombre va a inscribirse duraderamente en la memoria y en la estimación limeñas. El resto de la concurren-

cia—funcionarios de levita, graves diplomáticos y doctores, el canciller y su estado mayor de la sonrisa—lo integraban nuestra mexicanistas más ilustres, desde Juan de Osma que fué huésped de Benito Juárez y don Porfirio, hasta Raúl que no quiere olvidarse de sus discursos en el Congreso de Estudiantes y el coronel Ramírez, adjunto-inpartibus en México, para desgracia de sus nietos, quien lleva trazas de quedarse sin conocer el bosque de Chapultepec.

Sin producir congestiones del tráfico, y sin despedidas oficiales, después de un fraterno ágape periodístico, Gastón Roger, acompañado por su distinguida esposa, ha emprendido también peregrinaje bohemio a la tierra de Quetzalcoatl, el de la barba florida, y Xochiquetzal, dulce diosa del amor y las flores. ¡Qué ella las sea propicia y Tezcatlipoca augusto les prodigue las imaginables venturas.

* * *

El Casino, inició el domingo el entusiasmo de las fiestas sin protocolo, con un té, ofrecido por la munificencia de su presidente y con ocasión de una de las partidas del torneo que sigue jugándose con gran animación. El match de ese día no resultó de todo interesante, pero en el resto de la semana ha habido encuentros épicos por reñidos y jadeantes. Dick y Raúl hicieron deponer las raquetas a Julio y Alfredo, que las rindieron a fuer de handycappers honrados; Evaristo y Enrique perdieron todo menos el estilo en el formidable duelo a que los provocaron Carlos y Abel; el diligente Tesorero fué derrotado tres veces por lo que ha resuelto establecer zapatería de lujo. Mary Bailey va adjudicándose el simple de señoras en pleno y despavorido "walkover" de sus adversarias. En el mixto, Alfredo y Angélica en un delirio de "drives" y de "smahs" pusieron en derrota a todo un coronel anglo-peruano con mando general de aviación y a una campeona mirafloresina. El "Leuro" volvió a ser derrotado, entre los aplausos de una barra maleconera, en el match Ballén-Lembeke, Alvarez Calderón-Granda, manteniéndose únicamente sus colores por la destreza admirable de María Rosa hasta ahora triunfante. Pedrito le escamoteó con una rapidez asombrosa los dos "sets" reglamentarios a Enrique, el que triunfador de Luchó Heros, más feliz en otras pistas, vió marchitarse sus laureles implacablemente, y el match entre Carlos y Raúl, constituyó casi un altercado familiar con intervención policiaca del "umpire". La

partida más interesante asegúrase que fué la jugada entre dos Albertos, contraposiciones físicas, los que haciendo honor a apellido de uno de ellos, jugaron entre gallos y media noche un match, ganado por el más robusto de los dos, y a quienes los más madrugadores habitués del Casino encontraron ya reparando las fuerzas con un desayuno, que, como invitado por el vencedor, era de marca Camachó. Belsarima, cuya ausencia ha coincidido con un desmayo en la alegría del Casino, se vió obligada por importuna enfermedad a perder la "fija" que tenía con Pedrito y Mr. Geo, atacado por una gripe traicionera que le puso el humor más ágrío que si le hubiera tocado dos veces en un mismo día, el 115 para viajar a Lima, tuvo que ceder el paso a Carmen Rosa y Raúl.

En la próxima semana se despejarán las incógnitas del triunfo y las últimas partidas darán lugar a interesantes reuniones.

* * *

Las fiestas han abundado también fuera del Casino. Hasta sus puertas y en momentos en que terminaba el té ofrecido por el Presidente, llegó el domingo un abigarrado conjunto de paseantes a burro que habían hecho gira diurna e incidental por la Chira. Eran de la partida Leonor, María, Angélica, Maricucha, Quiche, papás y familia menuda y Pachá, que receloso de su cabalgadura, fué como el escudero céebre a la zaga del cortejo asnal, arriando y andando.

El cumpleaños de Pepito Aramburú Alvarez Calderón fué celebrado cariñosamente por sus papás, y cuéntase que el mismo día, festejóse en Lima, con abundancia de re-

galos, de visitas y tarjetas de felicitación, y hasta de cablegramas, porque la festejada es extranjera y diplomática, el cumpleaños de Kiki, la zapaquilla más engreída y graciosa, que haya entretenido jamás una casa sin nenes.

La semana próxima promete ser de recogimiento místico, el que nos proponemos turbar con una noticia gorda, de cuya autenticidad no respondemos, pero que ambulaba ya por nuestros más aristocráticos salones auspiciada por los mejores votos para su realización: el de la capitulación de sotera que hará próximamente un ilustre general, benemérito y anecdótico, a quien se supone rendido frente a las ventanas más ojivales de Lima, en una esquina en la que el Paseo Colón se trueca en Venecia romántica y duca.

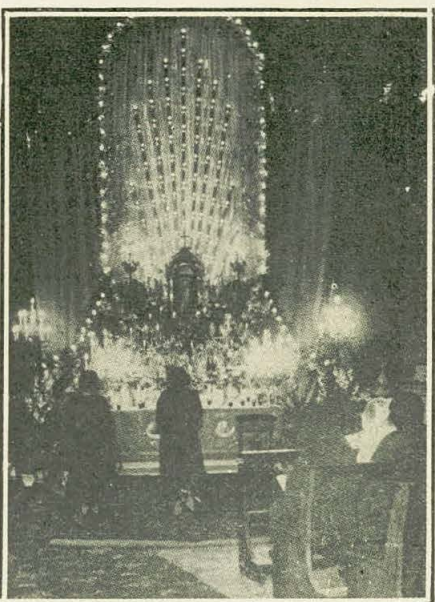
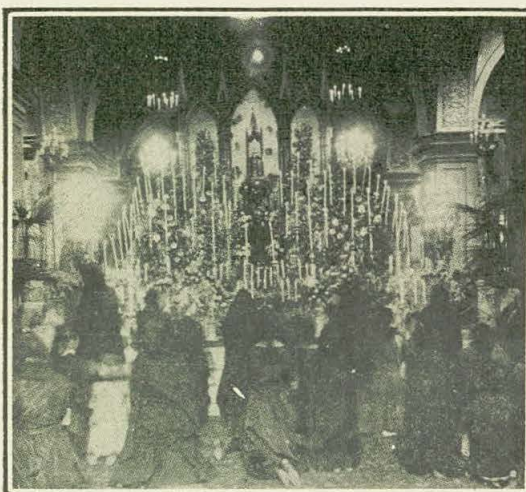
* * *

Hasta aquí nuestra crónica de la semana pasada, que una tiránica y tropical autoridad del linotipo, impidió salir el sábado último en la honrosa compañía de los Jueves a Jueves y las chirigotas de Alcántara. Nada tenemos que agregar—fuera de las hermosas perspectivas del almuerzo en el Olivar y la becerrada pró-Cuna Maternal— como comentario a esta semana de recogimiento, en que en unión de Alfredo y Augusto, dos bebés chorrilianos que frisan en los veinte, hemos hecho confesión arrepentida de pecados veniales, en la Iglesia Matriz, por supuesto a solicitud de parte cómplice.

¡La pascua—!la pascua florida del General!—nos devuelva la alegría y la libertad de hablar y chancear sobre nuestro prójimo!

EL NIÑO GOYITO

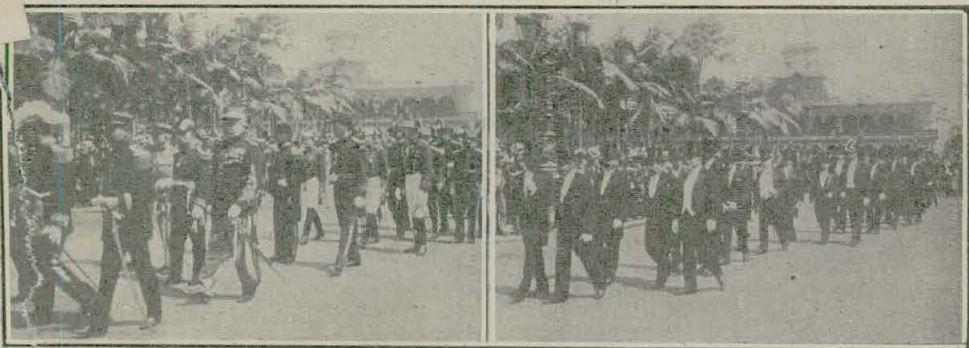
LA SEMANA SANTA EN LIMA



Los monumentos sacros, de San Pedro y la Concepción, que han sobresalido por el buen gusto de su arreglo.



El Presidente de la República y los miembros del Gabinete, dirigiéndose a la Catedral

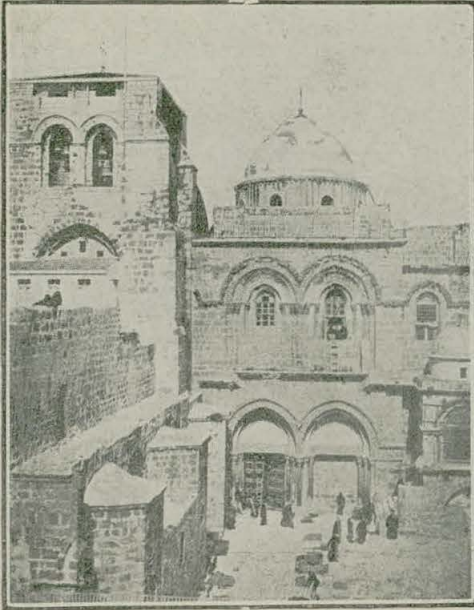


Jefes y oficiales del Ejército y la Marina, durante el desfile.—Los empleados de la Administración Pública saliendo de los Oficios de Jueves Santo.

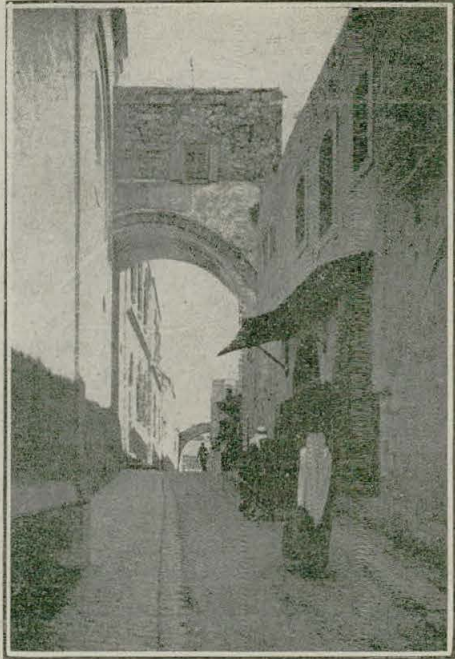


El Comandante de la línea, coronel Heredia, en la parada del Jueves.—Los honores al pabellón a la hora de "alzar".

VISIONES DE LA CIUDAD SANTA



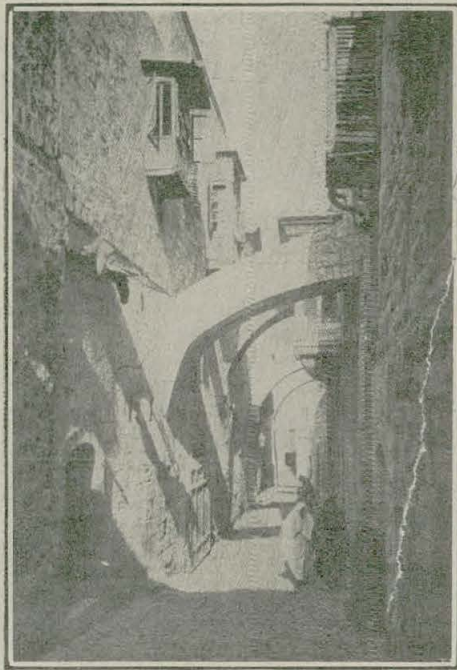
La iglesia del Santo Sepulcro



La calle de la Amargura



El sitio en que el Cirineo, fué llamado a ayudar a Cristo, a llevar la Cruz.



El arco del "Ecce Homo"



Bajo e, enorme dombo del coro suspiró una angustiada melodía el órgano. Las lámparas votivas recién alimentadas, destellaron a través de sus góticos guardabrisas como un enjambre de luciérnagas. Remota fragancia de azahares, de rosas y de incienso parecía exhalar de todos los rincones y envolverme.

El aire era líbio y la soledad casi completa.

Súbitamente una claridad ténue como de novilunio hizo traslúcidas las cortinas del tabernáculo, y ví que como si una brisa las impulsara se hincharon primero, y descorriéndose luego, presentaron a mis ojos atónitos la figura esbelta de un hombre indescriptible y poderoso, vestido de luminosos ropajes que yo nunca había visto.

Era su mirada apacible y tenía la serenidad misteriosa de las aguas inmóviles y profundas; el caballo rubio, dividido por un delgado surco, le caía sobre los hombros como una cascada de oro. Su frente era

muy blanca como tallada en mármol de Pharos, y las cejas curvas se juntaban en su nacimiento como dos rasgos árabes. Bajo su nariz recta y afilada, los bigotes crespos y sedosos iban a confundirse con la barba nazarena, rizosa, bifurcada y áurea como los trigos maduros. Su cuello era fuerte yebúrneo, y sus labios encendidos parecían a punta de moverse.

No sé lo que pasó en mi corazón; pero sentí un grave trastorno, mezcla de inefable placer y de tristeza infinita; quise entornar los párpados, pero me fué de todo punto imposible realizar mi propósito, porque esa claridad lunar que bañaba en conjunto y esa mirada supremamente tranquila me fascinaban.

No sé qué extraño fulgor había en aquella frente, ni qué signo milagroso me dió a entender que debía arrodillarme e inclinar la cerviz; lo hice; pero, no obstante mis esfuerzos para mirar la tierra, seguí viendo la misteriosa visión como si tuviera yo la cabeza erguida.

Ví que su diestra seráfica se levantó con la inimitable calma de los vuelos del águila y que sus dedos índice y cordial, juntos y curvados hacia mí como dos margaritas en botón sobre un mismo tallo, trazaron un signo misterioso, y oí su voz, clara como el rumor de muchas aguas, voz que parecía venir de lejos y que tenía vagas reminiscencias como de orquestas siderales, que me dijo:

"La paz sea en tu corazón, hijo mío. Benditos en mí los que como tú lloran sin causa y los que suspiran por un amor sin esperanza".

Quise gritar y arrojarme a sus pies porque sentí que sus palabras habían penetrado a mi espíritu llenas de singular dulcedumbre; pero todo se desvaneció repentinamente, y sólo la voz del órgano seguía llorando en la inmensidad del templo, donde los cirios y las lámparas ardían con pálida claridad de luciérnagas.

Moreno THELLESEN

La Llorona del Viernes Santo

(DE D. RICARDO PALMA)

CUADRO TRADICIONAL DE COSTUMBRES ANTIGUAS

Existía en Lima hasta hace cincuenta años, una asociación de mujeres, todas garabateadas de arrugas y más pilongas que piojo de pobre, cuyo oficio era gimotear y echar lagrimones como garbanzos. ¡Vaya una profesión perra y barrabasada! Lo particular es que toda socia era vieja como el pecado, fea como un chisme y con respuntos de bruja y rufiana. En España dábanlas el nombre de **plañidoras**; pero en estos reinos del Perú se las bautizó con el de **doloridas** o **lloronas**.

Que el gobierno colonial hizo lo posible por desterrarlas, me lo prueba un bando o reglamento de duelos que el virrey D. Teodoro de Croix mandó promulgar en Lima con fecha 31 de agosto de 1786, y que he tenido oportunidad de leer en el tomo XXXVIII de **Papeles varios** de la Biblioteca Nacional. Dice así, al pie de la letra, el artículo 12 del bando: "El uso de las lloronas o plañidoras, tan opuesto a las máximas de nuestra religión como contrario a las leyes, queda perpetuamente proscrito y abolido, imponiéndose a las contraventoras la pena de un mes de servicio en un hospital, casa de misericordia o panadería." Parece que este bando fué, como tantos otros, letra muerta.

No bien fallecía prójimo que dejase hacienda con qué pagar un decente funeral, cuando el albacea y deudos se echaban por esas calles en busca de la llorona de más fama, la cual se encargaba de contratar a las comadres que la habían de acompañar. El estipendio, según reza un añejo centón que he consultado, era de cuatro pesos para la plañidora en jefe y dos para cada subalterna. Y cuando los dolientes echándola de rumbosos añadían algunos realejos sobre el precio de tarifa, entonces las doloridas estaban también obligadas a hacer algo de extraordinario, y este algo era acompañar el llanto con patatuses, convulsiones epilépticas y repelones. Ellas, en unión de los llamados **pobres de hacha** que concurrían con un cirio en la mano, esperaban a la puerta del templo la entrada y salida del cadáver para dar rienda suelta a su aflicción de contrabando.

Dígame lo que se quiera en contra de ellas; pero lo que yo sostengo es que ganaban a

plata en conciencia. Habíalas tan adiestradas que no parece sino que llevaban dentro del cuerpo un almacén de lágrimas; tanto eran éstas bien fingidas, merced al expediente de pasarse por los ojos los dedos untados de zumo de ajos y cebollas. Con frecuencia, así habían conocido ellas al difunto como al moro Muza, y mentían que era un contento exaltando entre ayes y congojas las cualidades del muerto.

—¡Ay, ay! ¡Tan generoso y caritativo!— y el que iba en el cajón había sido usure-ro nada menos.

¡Ay, ay! ¡Tan valiente y animoso!—y el infeliz había llado los bártulos por consecuencia del mal de espanto que le ocasionaron los duendes y las penas.

—¡Ay, ay! ¡Tan honrado y buen cristiano!—y el difunto había sido, por sus picardías y por lo encallecida que traía la conciencia, digno de morir en alto puesto, es decir, en la horca.

Y por este tono eran las jeremiadas.

No concluía aquí la misión de las lloronas. Quedaba aún el rabo por desollar; esto es, la ceremonia de **recibir el duelo** en casa del difunto durante treinta noches. Enlutábanse con cortinajes negros la sala y cuadra, alumbrándolas

con un fanal o guardabrisa cubierta por un tul que escasamente dejaba adivinar la luz, o bien una palomilla de aceite que despedía algo como amago de claridad, pero que realmente no servía sino para hacer más terrífica la lobreguez. Desde las siete de la noche los amigos del finado entraban silenciosos en la sala y tomaban asiento sin proferir palabra. Un duelo era en buen romance una congregación de mudos.

La cuadra era el cuartel general de las faldas y de las pulgas. Las amigas imitaban a los varones en no mover sus labios, lo cual, bien mirado, debía ser dura penitencia para las hijas de Eva. Sólo a las lloronas les era pícito sonarse con estrépito y lanzar de rato en rato un **¡ay Jesús!** o un suspiro cavernoso, que parecía queja del otro mundo.

Escenas ridículas acontecían en los duelos. Un travieso, por ejemplo, largaba media docena de ratoncillos en la cuadra, y entonces se armaba una de gritos, carreras, chillidos y pataletas.



Por fortuna, con las campanadas de las ocho terminaba la recepción. Aquí eran los apuros entre las mujeres. Ninguna quería ser la primera en levantarse. Llamábase este acto **romper el chivato**.

A la postre se decidía alguna a dar esta muestra de coraje, y acercándose a ja no siempre inconsolable viuda, le decía:

—¡Cómo ha de ser! Hágase la voluntad de Dios. Confórmate, hija mía, que él está entre santos y descansando de este mundo ingrato. No te des a la pena, que eso es ofender a quien todo lo puede.

Y todas iban despidiéndose con idéntica retahíla.

Cuando la familia regresaba de dar el pésame, por supuesto que ponían sobre el tapete a la viuda y a la concurrencia, y cortaban las muchachas, con la tijera que Dios les dió, unos sayos primorosos. Lo que es la abuela o alguna tía, a quienes el romadizo había impedido ir a cumplir con la viuda, preguntaban:

—¿Y quién rompió el chivato?

—Doña Estatira, ja mujer del escribano.

—Ella había de ser, ja muy sin vergüenza! ¡Ya se ve..., una mujer que tiene coraje para llamarse Estatira!...

Por más que cavilo no acierto a darme cuenta del porqué de esta murmuración. ¡Caramba! Supongo que una visita no ha de ser eterna, y que alguien ha de dar ejemplo en lo de tomar el camino de la puerta, y que no hay ofensa a Dios ni al prójimo en llamarse Estatira.

En cada noche recibía la llorona una peseta columnaria y un bollo de chocolate. Y no se olvide que la ganga duraba un mes cabal.

Sólo en el fallecimiento de los niños no tenían las lloronas misión que desempeñar. ¡Ya se ve! ¡Angelitos al cielo!

Pero entre todas las planificadoras había una que era la categoría, el **non plus ultra** del género, y que sólo se dignaba asistir a entierro del virrey, de obispos o personajes muy encumbrados. Distinguiase con el título de la **llorona del Viernes Santo**. El pueblo la llamaba con otro nombre que, por no ruborizar a nuestras lectoras, dejamos en el fondo del tintero.

Así se decía: "El entierro de D. Fulano ha estado de lo bueno lo mejor. ¡Con decirte, niña, que hasta la llorona del Viernes Santo estuvo en la puerta de la iglesia!"

Para mí sólo hay una profanación superior a ésta, y es la que anualmente se realiza en las grandes ciudades con el paseo o romería que en noviembre se emprende al cementerio. La vanidad de los vivos y no el dolor de los deudos es quien ese día adorna las tumbas con flores, cintas y coronas emblemáticas. "¿Qué se diría de nosotros? —dicen los cariñosos parientes.—Es preciso

que los demás vean que gastamos lujo." **Y encontré vanidad hasta en la muerte**, dice el más sabio de los libros.

Las osas sepulcrales son objeto de escarnio y difamación en esa romería.

—¡Hombre!—dice un mozalbete a otro chisgarabís de su estofa, pasando revista a las lápidas.—Mira quién está aquí... La Carmencita... ¿No te acuerdas, chico?... La que fué querida de mi primo el banquero, y le costó un ojo de la cara... Muchacha muy caritativa... y bonita, eso sí, sólo que se pintaba las cejas y fruncía la boca para esconder un diente mellado.—¡Preciosa corona le han puesto a D. Melquiades! Mejor se la puso su mujer en vida.—¡Buen mausoleo tiene D. Junípero! ¡Podía ser mejor, que para eso robó bastante cuando fué ministro de Hacienda! ¡Valiente pillito!—Fíjate en el epitafio que le han puesto a D. Milón, que no fué sino un borrico con herrajes de oro y albarda de plata. ¡Llamar pozo de ciencia y de sabiduría a ese grandísimo cangrejo!—¡Gran zorra fué doña Remedios! La conocí mucho, mucho. ¡Como que casi tuve un lance con el Juan Lanás de su marido!—No sabía yo que se había ya muerto el marqués del Algarrobo. ¡Bien viejo ha ido al hoyo! ¡Como que era coní temporáneo de los espolines de Pizarro!—¡Pucha! Aquí está un patriota abnegado, de esos que dan el ala para comerse la pechuga y que saben sacar provecho de toda calamidad pública.

Y basta para muestra de irreverente murmuración. A estos maldicientes les viene a pelo la copla popular:

**"El zapato traigo roto,
¿con qué lo remendaré?
con picos de malas lenguas
que propalan lo que no es".**

El verdadero dolor huye del bullicio. Ir de paseo al cementerio el día de finados por ver y hacerse ver, por aquello de "¿adónde vas, Vicente?, adonde va toda la gente," como se va a la plaza de toros, por novelaría y por matar tiempo, es cometer el más repugnante y estúpido de los sacrilegios.

Dejo en paz a los difuntos y vuelvo a las lloronas.

Los padres mercenarios, en competencia con lo que la víspera hacían los agustiniños, sacaban el **Viernes Santo** en proceción una anda con el sepulcro de Cristo, y tras ella, y rodeada de multitud de beatas, iba una mujer desgredada, dando alaridos, echando maldiciones a Judas, a Caifás, a Pilatos y a todos los sayones; y lo gracioso es que sin que se escandalizase alma viviente, lanzaba a los judíos apóstrofes tan subidos de punto como el llamarlos hijos de la mala palabra.

De la capilla de la Vera Cruz salía también a las once de la noche la famosa procesión de la **Minerva**, que, como se sabe, era costeada por los nobles descendientes de los compañeros de Pizarro, quien fué el fundador de la aristocrática hermandad y obtuvo que el Papa enviara para la iglesia un trozo del verdadero **lignum crucis**, reliquia que aún conservan los dominicos.

Pero en esta procesión todo era severidad, a la vez que lujo y grandeza. La aristocracia no dió cabida nunca a las **lloronas**, dejando ese adorno para la popular procesión de los mercenarios.

El arzobispo D. Bartolomé María de las Heras no había gozado de esas mojigangas; y el primer año, que fué el de 1897, en que asistió a la procesión hizo, a media calle, detener las andas, ordenando que se retirase aquella mujer escandalosa que, sin respeto a la santidad del día, osaba pronunciar palabrotas inmundas.

¿Creerán ustedes que el pueblo se arremolinó para impedirlo? Pues así como sueña. ¡No faltaba más que deslucir la procesión eliminando de ella a la llorona!

El sagaz arzobispo se sonrió y, acatando la voluntad del pueblo, mandó que siguiese su curso la procesión; pero en el año siguiente prohibió con toda entereza a los mercenarios semejante profanación.

En cuanto a las plañidoras de entierro, ellas pelecharon por algunos años más.

Como se ve por este ligero cuadro, si había en Lima oficio productivo era el de las lloronas. Pero vino la **Patria** con todo su cortejo de impiedades, y desde entonces da grima morirle; pues lleva uno al mudar de barrio la certidumbre de que no lo han de llorar en regla.

A las lloronas las hemos reemplazado con algo peor si cabe..., con las necrologías de los periódicos.

(Ilustraciones de Raúl Vizcarra.)



La Semana Santa en los primeros tiempos de la República

por Manuel A. Fuentes

De pocos años a esta parte ha disminuído el número de fiestas y de procesiones y mucho más el fausto y grandeza de las últimas. Las funciones de Semana Santa no son ya sombra de lo que fueron, y del deslumbrador lujo de los frailes mercenarios, en el día de Viernes Santo, en que de su templo salía la procesión del **Santo Sepulcro**, apenas quedan los recuerdos.

Desde que nos ha venido a la mente hablar de aquellas funciones digamos en que consistían antes y en que consisten hoy.

La semana de Doores salían de las iglesias, como salen hasta ahora, sacerdotes acompañados de dos pajes con libreas, uno de los cuales lleva un enorme parasol y otro una grande salvilla, antes de plata y hoy de cualquiera otro metal menos valioso. Los sacerdotes entraban de casa en casa pidiendo limosna para el **Santo Monu-**

mento. El domingo de Ramos se hacían en las iglesias la bendición de las **Palmas** y por la tarde salía de la Capilla del Baratillo la **Procesión del borriquito**, representación de la entrada triunfar de Jesu-Cristo a Jerusalén. La procesión se saca todavía, pero no con el inmenso acompañamiento y con la esplendidez de otros tiempos. El **borrito**, o mejor dicho, la borriquita que, en Lima, sirve es de madera, pero en algunos pueblos, el **Señor** sale en una borrieca viva. Muy conocida es la historia de la familia de las **Burras del Señor**, de Chorillos. La primera a que, en tiempos ya remotos, se destinó para servir en la procesión, se hizo naturalmente un objeto de culto para los indios quienes, no solo la dejaban en entera libertad y completo ocio, sino que la regalaban lo mejor que podían. El descanso y la buena alimentación tenían a la burra en un estado ex-



Alumbrante de Nuestro Amo



¡Para la cera de Nuestro Amo!

traordinario de gordura. La burra vagaba a sus anchas dentro del pueblo y por las chacras y valles vecinos, pero el día de Ramos se presentaba espontáneamente, en la Iglesia, acompañada siempre de un tierno pollino. No extinguía la raza de esa inteligente burra, sus descendientes prestan hoy el mismo servicio y gozan de las mismas prerrogativas y cuidados que sus antepasados. Hasta el día, no se ha dado ejemplo de que haya faltado una vez la burra, ni de que se haya presentado sin la cría.

El Jueves y Viernes santos se hacían en todos los templos, por la mañana, los oficios de pasión. La concurrencia que aflúa en las mañanas a los templos de la Merced y San Agustín y por las noches a este último, a las tinieblas, era extraordinaria. El Jueves santo se descubrían los monumentos en todos los templos, y el más famoso y celebrado era el de San Francisco que representaba el **Paso de la Cena**. Ese monumento era visitado de preferencia no tanto por interés religioso, cuanto por ver al apóstol Judas Izcariote con la cara más encendida que una ascua, y con un **ají colorado** en la boca. A juzgar, por el estado fisionómico, de la salud de los apóstoles, Judas, de un temperamento sanguíneo, parecía pasarla mejor que sus demás compañeros.

El Jueves Santo, por la tarde, salía de S. Agustín la procesión de mayor número de andas; de todas las de Lima; cada una recordaba, un **paso de la pasión de Jesu-Cristo**. Los judíos eran representados por figu-

rones de madera, del tamaño de un hombre, a quienes el **celo religioso** pretendía dar el aspecto más repugnante y ridículo que fuera posible. **Los arregladores de andas**, mejor dicho los estatuarios, no podían concebir que un judío fuera pálido ni tuviese una cara de hombre; todos ellos tenían semblantes diabólicos.

La plebe se extasiaba ante los grupos de las andas y, en medio de su entusiasmo, apostrofaba a los muñecos cual si fueran los verdugos en carne y hueso que atormentaron y crucifijaron al Salvador.

El Viernes Santo salía del templo de las Mercedes la procesión del Santo Sepulcro. Nada puede compararse al lujo de los frailes de esa comunidad en casullas, capas de coro y demás ornamentos; esa procesión, que podía llamarse la de la aristocracia, era seguida de cuanto Lima encerraba de bello, de elegante y de rico, n materia de habitantes.

La iglesia de San Pedro tenía su día. El Sábado Santo se Benaba el templo de jucada concurrencia a la Misa de **Gloria**. La noche del Sábado Santo era **noche buena**; en ella los pulperos quemaban a Judas, a las doce de la noche, hora de las suntuosas cenas que indicaban el fenecimiento de la cuaresma y el principio de la alegre pas-cua.



¡Para el Santo Monumento!

LA VERDADERA DESDICHA

Como se acercase la Pascua, Jesús dijo a sus discípulos:

—Calzaos vuestras sandalias de becerro, vestíos vuestras túnicas de lino, atad en vuestro báculo una ampolleta de aceite por que esta noche buscaremos en tierra de Galilea una verdadera desdicha.

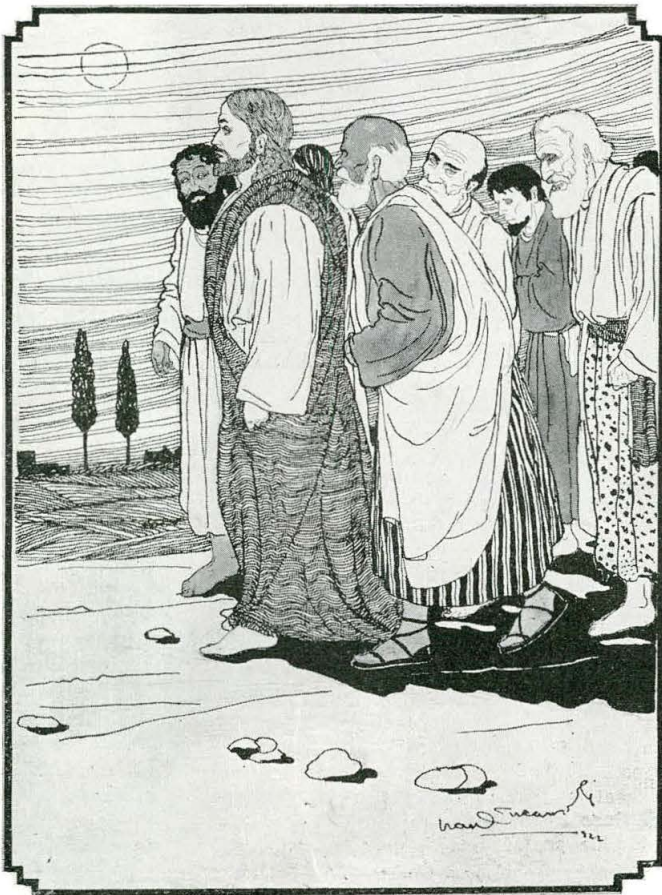
—Señor, como dices se hará—le respondieron.

Y el rabí desapareció en el valle profundo. A lo lejos, sobre el cielo casi negro, hacía el lado de Engaddi, los montes mostraban aun sus crestas, mientras al lado opuesto no se veía sino la negrura impenetrable de las gargantas y de las arboledas de sicomoros. Y al débil resplandor de una hoguera de enebro, en torno de la cual calentábanse los discípulos, unas casitas amontonadas blanquecían como un lienzo puesto a secar...

Hubo un gran silencio. La rojiza llamarrada prestaba resplandores fantásticos a los rostros venerables, daba de lleno en la abultada frente de Pedro surcada por dos arrugas profundas. Uno de los hijos de Zebedeo, moreno por el sol, parecía etiope absorbido por aquella luz. El otro, que escondía la cabeza entre las manos mostraba su amarillenta calva; de los demás se veían fragmentos de túnicas, pliegues profundos ennegrecidos aún más por la noche; cabezas agobiadas dejando caer la barba de plata sobre el pecho; frentes sostenidas por fuertes manos; extremos de báculos interrogando el vacío. Se oía el aleteo de las águilas. Una desgracia? exclamó Pedro. Desde que El está con nosotros, cual ha sido la que sus augustas manos no han hecho desaparecer? ¿Qué fiebre no han extinguido? ¿Qué tumor no han extirpado? ¿Qué lengua torpne no han facilitado? ¿Qué pierna paralítica no han intensificado? ¿Qué cadáver no han anima-

do? ¿Qué extinta pupila no han abierto a la luz?... Acaso hay desde el mar hasta ya Siria, desde Cafarnaum, hasta Tophel una sola alma que no haya acudido a su divino poder? Que no se haya conmovido ante su mansedumbre? Que no guarde en su interior un recuerdo imborrable del Rabí? Y ahora de qué desdicha nos habla?

Calló. Sus ojos profundos indagaban al espacio negro en derredor; pasóse ambas



manos por la barba, vió morir la última corteza roja del enebro y de pronto dijo, levantándose:

—Vamos.

Los demás discípulos le imitaron apoyándose en sus báculos. Pusieronse en marcha hacia el pueblo. Salía en aquel momento una media luna delgada como el gajo de una fruta. A su difumada luz caminaron los apóstoles agobiados y lentos, mientras la arboleda de sicomoros salía de la negrura

gustiosa del que se ahoga sin remedio. En muda y tullida. En torno los pequeñuelos dormían casi sobre ella, indiferentes. Tenían la lividez de la infancia que ayuna; algunos presentaban las mejillas húmedas por el empeguntamiento de cosas sucias que habían comido. Otros a quienes sorprendió el sueño mordiscando un mendrugo, lo asían fuertemente. El Rabbí, sonrió con duzura y salió.

Mientras caminaban volvióse a ellos y les habló así:

—¡Almas de poca fé! ¿Aún también vosotros sois sin entendimiento? Os aseguro que éstos gozarán de mi padre. Aún hay mayor desdicha....

Y fueron al tercer cubo.

Había una niña muerta. Estaba en su lecho de esparto vestida de blanco y tocada como las cananeas. Tenía los negros ojos abiertos y en la palidez del rostro parecían más negros aún. Tres mujeres con la cabellera en desorden se retorcían desesperadamente junto al féretro. En cuanto entraron al aposento Jesús y los suyos levantáronse las tres mujeres y exhalaban el ei mismo grito:

—Rabbí, resucítala!

Cristo volvió a sonreír con su misma dulcísima sonrisa y salió dejando consternadas a las tres mujeres. Los apóstoles cabizbajos le seguían. Y así recorrieron toda esa comarca de desolación y de peste, encontrando parafíticos, ciegos, cojos, mudos, poseídos, todos los variantes de la desgracia, todos los matices de la angustia, todos los tonos de la queja, todas las crispaturas de la congoja, todas las tristezas, todas las desolaciones, los lutos, las iras, la hambre y las amarguras desparramadas en ese país de parias. Y así anduvieron bajo la luna por senderos áridos y espinosos apenas conturbados por el ladrido fúnebre de los perros. Y salieron de allí y llegaron a otra comarca y de allí a otra más, encontrando siempre nuevas desgracias. Y Jesús sonriendo siempre, decía a los suyos:

—Os aseguro que aún hay mayor desdicha.

Pero la grosera arcilla de los discípulos rebelóse y de entre el grupo taciturno salió una voz decidida, dura e irónica que habló así:

—No te conocemos esta noche, Rabbí. Nos haces dudar de tu poder divino. Acaso has perdido ya tu virtud?

Entonces el Rabbí extendiendo la mano dijo:

—He allí la verdadera desdicha. El que dudase no gozará de mi padre.

Y poniendo la mano sobre la cabeza del incrédulo:

—Cree—le dijo.

Y desapareció.

Manuel BEINGOLEA

(Ilustraciones de Raúl Vizcarra.)

DOS PALABRAS AL BELLO SEXO.

Señoras y señoritas: No se desesperen Uds. por motivo de su salud; no se ocupen de los llamados "achaques de mujeres," pues en realidad existen menos de estos achaques de mujeres de lo que Uds. se imaginan. Ciertamente que la mayoría de Uds. padecen, tarde o temprano, de dolores en la cintura y caderas, mal humor, desvelo, nerviosidad, cansancio; y muchas de Uds., de mareos, desvanecimientos y dolores de cabeza. Otras tienen dificultad con la vejiga, viéndose obligadas a vaciarla a cada momento, con frecuencia durante la noche, interrumpiendo así su descanso. Todo esto es innegable, pero, ¿que hombre se atrevería a negar que él también padece de los síntomas que arriba indicamos? y si los hombres sufren también de dichos síntomas, ¿vamos entonces a decir que ellos padecen "achaques de mujeres?" Esto sería ridículo. La verdad del caso es que la mayoría de los llamados "achaques de mujeres" son en realidad *enfermedades de los riñones* y curándose los riñones serían pocos o ninguno los "achaques" que quedarían. Los riñones están tan relacionados con todos los demás órganos del cuerpo, que cuando ellos están enfermos sufre todo el organismo. Señora o señorita, si es Ud. una víctima de los "achaques de mujeres" póngale atención a sus riñones y en poco tiempo será Ud. otra persona. Tome una medicina de reconocida eficacia, tome las Pastillas del Dr. Becker para los riñones y vejiga. Bastará que las tome Ud. por algunas semanas. Otras señoras las han tomado ya con resultados satisfactorios. Su precio es módico. Los boticarios las venden y recomiendan.

"Mientras mas pronto las tome mas ligero se curará."

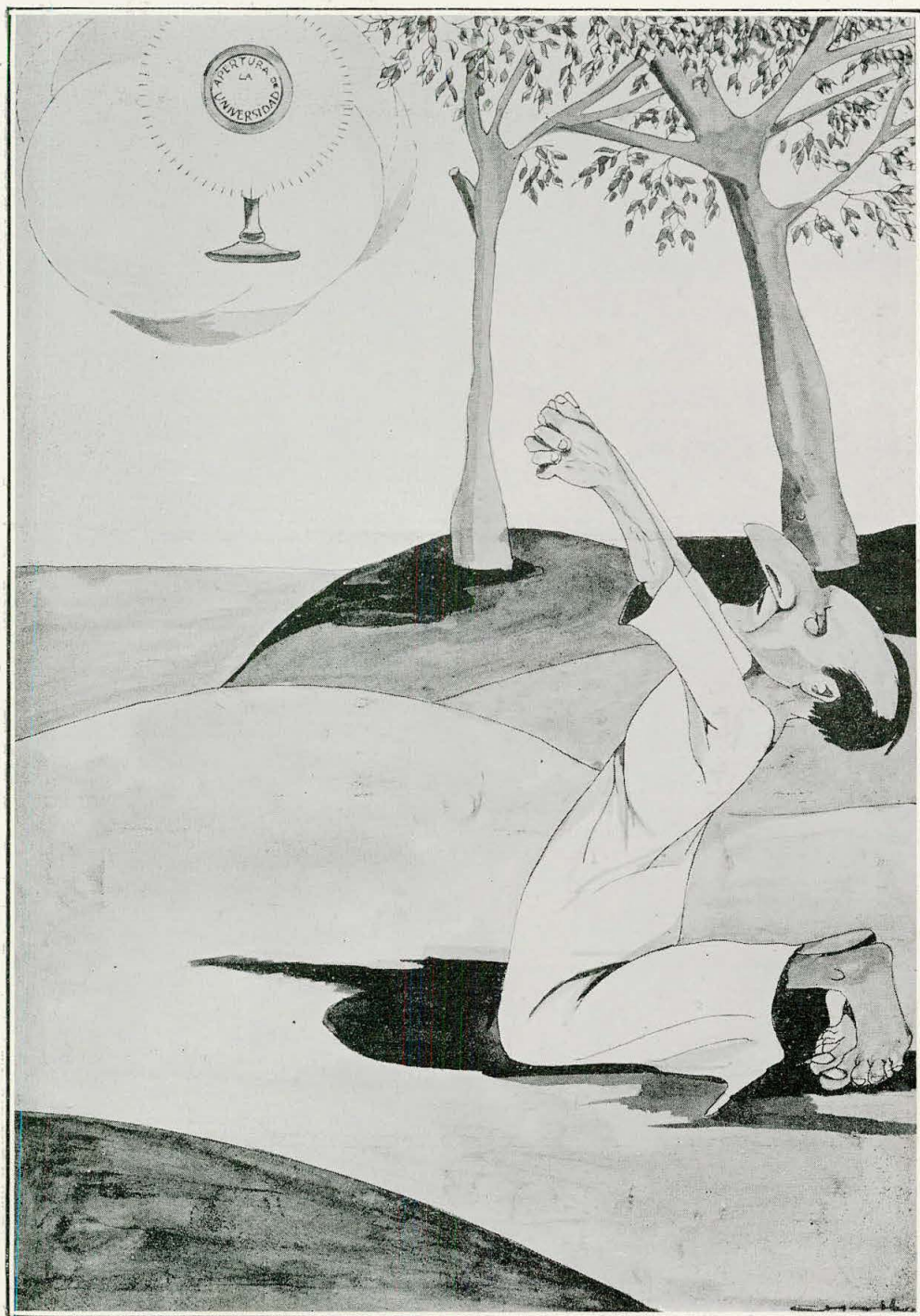
POR MAYOR
F. BRESSOUD & Co.



FEDERAL
NEUMATICOS SIN RIVAL

CHIRIGOTA

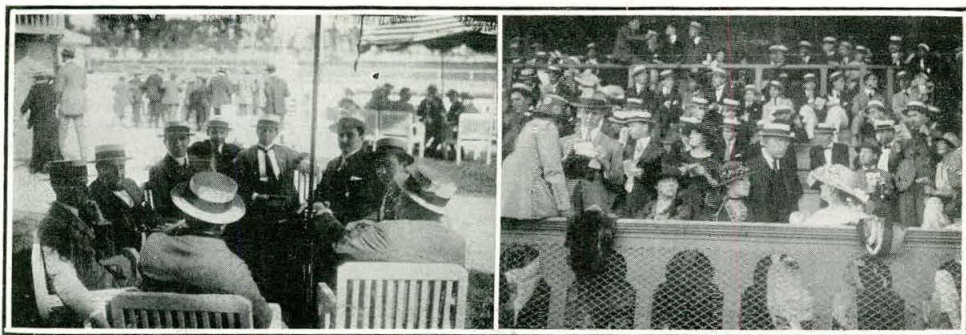
LA ORACION DEL HUERTO



BARROS.—¡Aparta de mí este cáliz!

UNMSM-CEDOC

NOTAS HÍPICAS



En la pelousse

Aspecto de las tribunas

Más animada e interesante de lo que esperábamos resultó la reunión del último domingo, pues aunque la mayoría de las pruebas estaban claramente definidas en favor de determinados animales, tuvimos la satisfacción de presenciar varias llegadas estre-

perando en su forma y resultado a las mayores expectativas: desde que ambos rivales se presentaron en la pista para hacer el canter reglamentario, todos los aficionados se apresuraron a ocupar los mejores sitios para apreciar el estado de cada uno

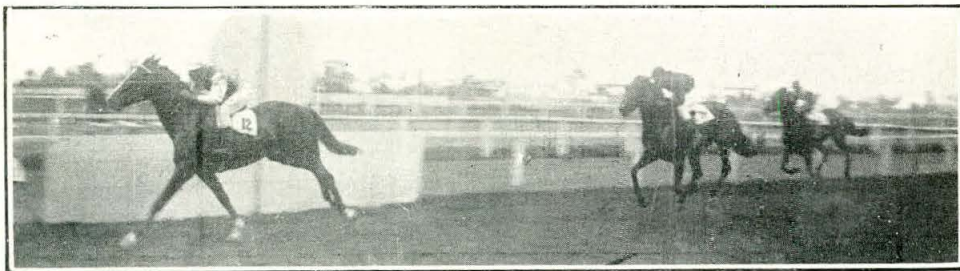


Don Dionisio batiendo a lusión por una cabeza

chas como las de la segunda, quinta y séptima carreras.

El clásico "Enrique Meiggs", base del programa y su principal atractivo, fué disputado en match por dos animales de primera clase, Mundial y Tirsis, y su desarrollo atrajo el interés general de la concurrencia, su-

de ellos; Tirsis, ofrecía el mismo perfecto estado de entrenamiento en que fué presentado el domingo anterior para correr el clásico "Apertura". En cambio Mundial, aunque luciendo siempre su fina y al mismo tiempo poderosa contextura, se le veía cargado de carnes, denotando claramente ha-



Lisonjero gana fácilmente la tercera del programa

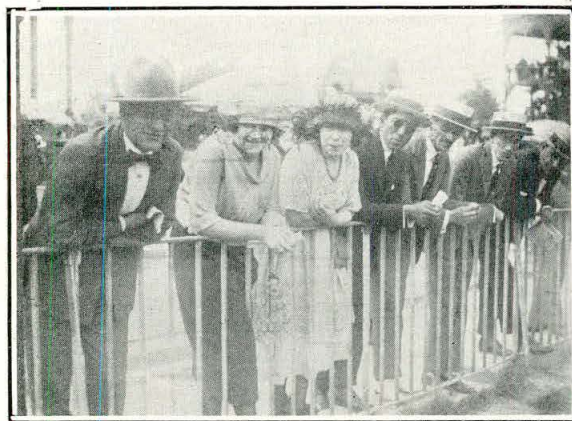


Tirsis derrota fácilmente a Mundial en el clásico "Enrique Meiggs"

llarse en un training sumario, circunstancia desfavorable que no fué inconveniente para que los numerosos partidarios del hijo de Chillí, lo hicieran gran favorito, con la esperanza de que aún en esas condiciones dominaría a Tirsis, pero no fué así: el pupilo del Latino, hábilmente conducido por su jinete, no le dió a su contrario un momento de respiro, luchándole en todo el recorrido, de modo que en el momento de la lucha final, cuando se pone a prueba el estado de los animales, el gran Mundial se rindió ante el empuje de su valiente contendidor, dejándole el paso libre para terminar a dos cuerpos, quedando así demostrado una vez más, de modo palpable, que la condición primera del éxito de un animal para triunfar en las pistas, depende de la forma en que es presentado y del estado de su entrenamiento. Nada valen la clase, corazón y cualidades particulares de un caballo si su estado de preparación es malo o simplemente deficiente; a este hecho se debe pues la causa principal de la derrota del crack de nuestras pistas, a lo que hay que agregar también la diferencia en las montas, porque si bien reconocemos en Alejo Sánchez un jinete hábil y de primera catego-

ría, su destreza actual no puede compararse con la de Ceferino Gonzáles, pues mientras el primero se ha dedicado especialmente a la preparación no habiendo corrido el año pasado sino 18 carreras y hacía una semana que acababa de llegar de un largo viaje, cosa que se comprobó en la carrera de Rosaura, en cambio el segundo actuó en la temporada última en 92 carreras y por sus ejercicios constantes se hallaba en pleno training; el tiempo marcado por el Juez de 1'55", adolece de un error de más de un segundo, según el que tomamos la mayoría de los aficionados.

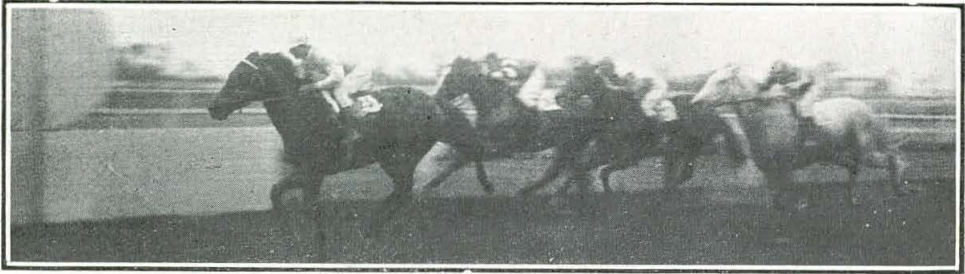
En primer lugar se disputó la primera carrera para productos importados, triunfando en gran estilo la poltranca Eos por Irigoyen y Flying Soud, propiedad del stud Cascabel, que se impuso con todas las características de un crack, batiendo de extremo a extremo y sin apremio de ninguna especie a Malón, en el buen tiempo de 55". Como saben nuestros lectores Irigoyen, que



La bella artista, Conchita Bussón, en las tribunas



Del gran mundo



Estrecha llegada de Peevish y Nikitina que empataron la quinta prueba

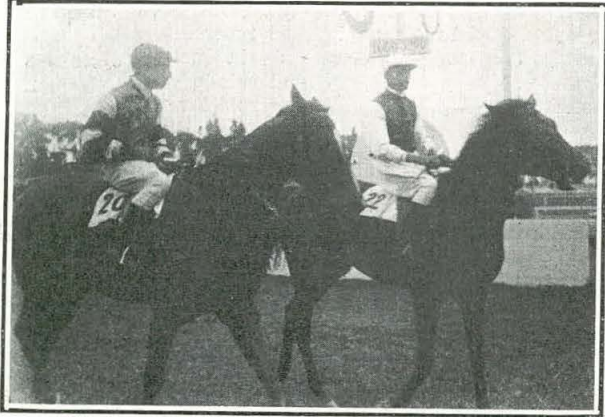
seguramente fué el mejor de los hijos de Jardý y ganador de los principales clásicos argentinos de su año, se destaca como uno de los principales reproductores jóvenes por la bondad y clase de la mayoría de sus descendientes, de modo que mucho se espera de la futura actuación de Eos entre los animales de su generación.

En las demás carreras triunfaron Don Dionisio, Lisonjero, Peevish y Nikitina, en empate, Lois y Florida.

De los jinetes se distinguió en primer término Ceferino González, por la manera correcta y hábil de conducir a Tirsis en el clásico "Enrique Meiggs" y en seguida Orellana en Lois y Varela en Peevish; mereciendo también especial mención el chico Herrera que hizo dos buenas carreras con Ilusión y Florida, demostrando que promete llegar a ser un buen jinete bajo la maestra dirección de su hermano mayor.

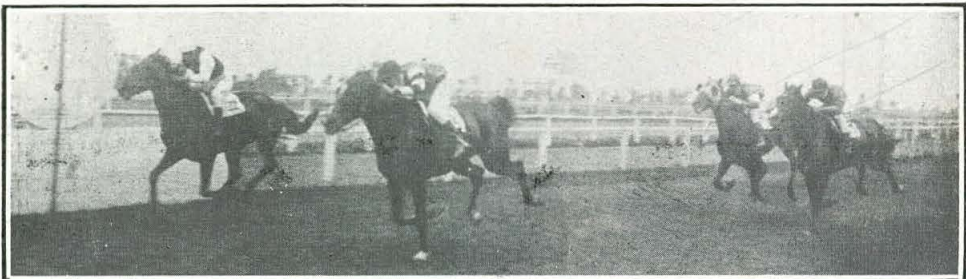
Antes de terminar esta parte de nuestro artículo, tenemos el agrado de participar a nuestros lectores, según nos lo ha manifestado el Presidente del Jockey Club, que desde la próxima semana se restablecerá el antiguo servicio de las pizarras del sport, noticia que será muy bien recibida por la afición.

El programa de mañana se compone de siete pruebas, a base del clásico "Atahualpa", para caballos nacidos en el país, que ha quedado reducido a un match entre Dum Dum y Peruano, por no ser ninguno de los nacionales de tres años capaz de enfrentar-



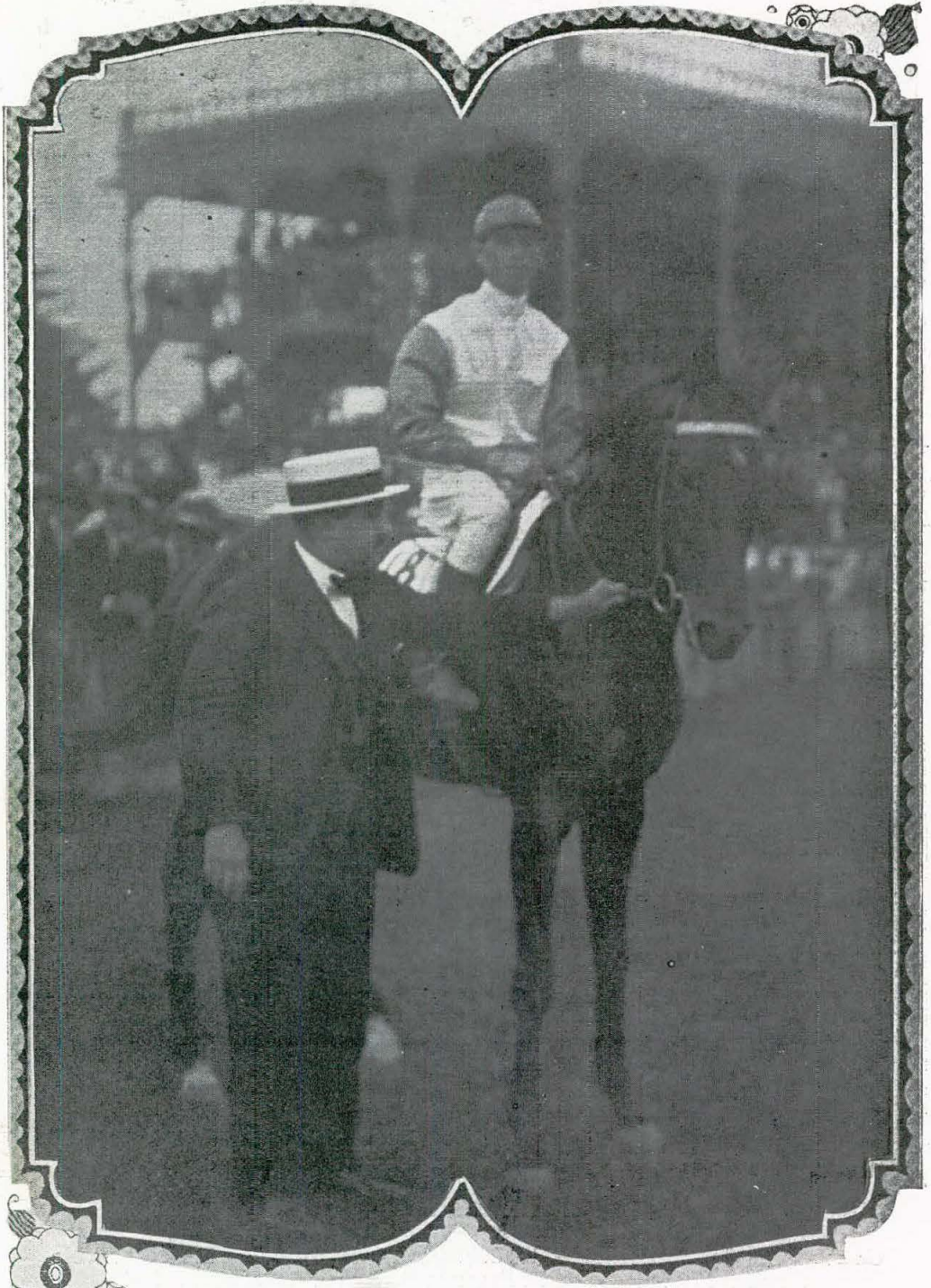
Peevish y Nikitina que empataron la quinta carrera, después de reñida lucha.

se con los animales de la guardia vieja; entre Dum Dum y Peruano, la elección es muy fácil, porque a peso igual el hijo de Llano debe batir al pupilo del Latino, en razón de que en la temporada pasada, en sus dos últimos encuentros, dispensándole seis

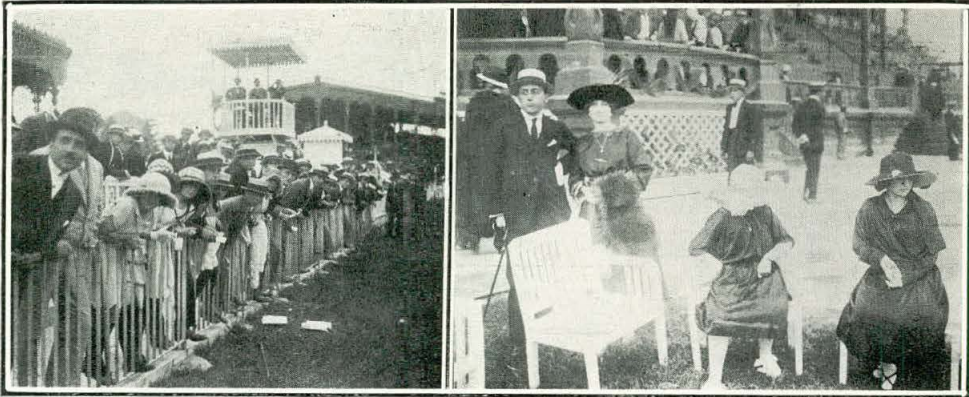


Lo's se adjudica fácilmente la prueba reservada a los "flyers"

TIR SIS



POR ARCADIC Y THALIE
GANADOR DEL CLASICO "ENRIQUE MEIGGS"
PREMIO Lp. 250.—DISTANCIA 1.800 m.—TIEMPO 1'55"
Defensor del Stud Latino y vencedor también del Clásico "Apertura", sobre
1,700 metros, en que marcó el record de 1'45" 1/5.



Aspectos sociales de la última reunión

y nueve kilos, respectivamente, lo precedió en el disco. En las demás carreras nos gustan los siguientes animales: en la primera Rosaura, considerando que sólo Lois es capaz de arrebatarse el triunfo, pues Calabressí el domingo pasado a la misma diferencia de Kilaje, en escala más baja terminó tercero y Rosaura obtuvo el placé; en la segunda nos parece que los dos principales contendores son Factor Ruso e Iris, inclinándonos en favor del pensionista de

Omega por ser más seguro que la hija de Le Samaritain; la tercera debe ser una hija de Picacho, después de su estupendo trabajo del lunes, pasando los 1000 metros en un minuto; la cuarta es carreras de más difícil pronóstico, prescindiendo de Scheznarda, Exeter y Enredo que carecen de toda opción, los cinco animales restantes pueden adjudicarse el premio, optando nosotros por Desconfiado; en la sexta nos gusta Pomimint y en la última Pa'enque.

FIESTA MILITAR



Con motivo de la iniciación del 3er. año de estudios, el coronel Pablo Goubaux, Director de la Escuela Superior de Guerra, fué agasajado por los oficiales alumnos con un té, en el Casino Militar, el lunes último

SILUETAS SOCIALES

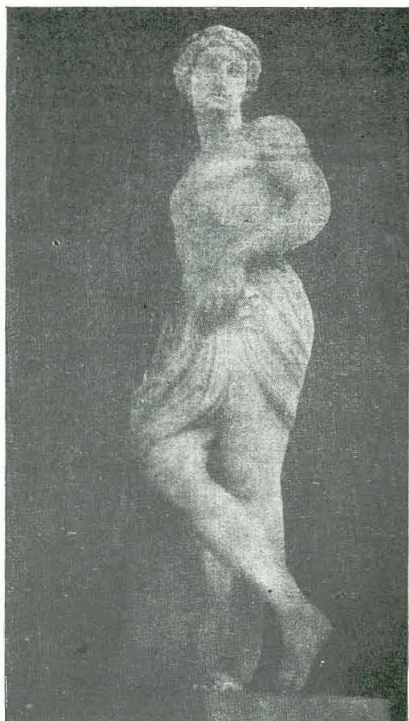


Señora Susana Santa María de Cáceres Alvarez
(Foto: Dubreuil.)

ESTATUAS DE LIMA

LOS MARMOLES DE LA ALAMEDA DE LOS DESCALZOS

Nuestra revista, que viene cumpliendo su anhelo de guardar entre sus páginas las bellezas que posee la ciudad y desenvolver muchas de las que yacen olvidadas o que pesaron a la historia, inicia con estas gacetas la correspondiente a la crónica de la estatuaria de Lima y ha escogido para ello la presentación de las doce estatuas que a-



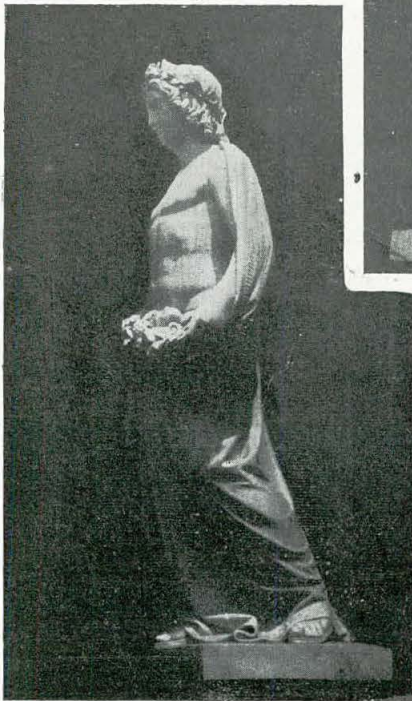
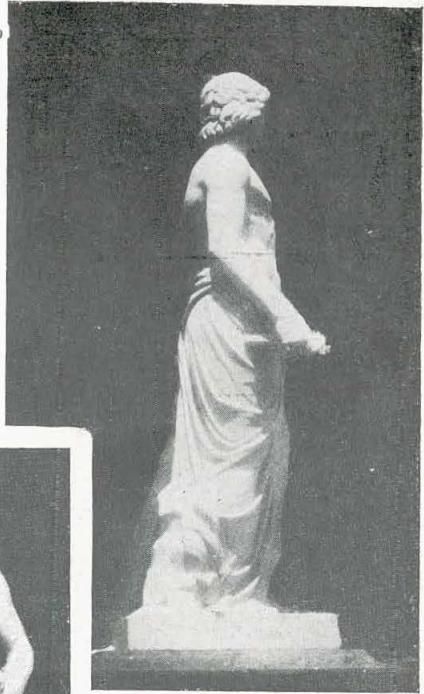
Agosto—Virgo
Un aspecto de Ceres



Abril—Tauro

dornan el hermoso paseo colonial de los Descalzos, cuya fuente cantarina vulgarizada ahora por el badilejo iconoclasta de los reformadores, parece que llora mansamente la pérdida de su libertad. La perspectiva de la Alameda ha sido aprisionada por maciza muralla de ladrillos y a lo que se llama Arco de Triunfo, no es otra cosa que la construcción del cenotafio tras del cual pretende sepultarse el más bello, regocijado, poético y fresco de los paseos que nos legara la época versallesca.

Entre la flora odorífera y sombreante de los flancos, se yerguen graciosos y tentadores, sobre pedestales de granito, los mármoles magistralmente labrados por sabias ma-



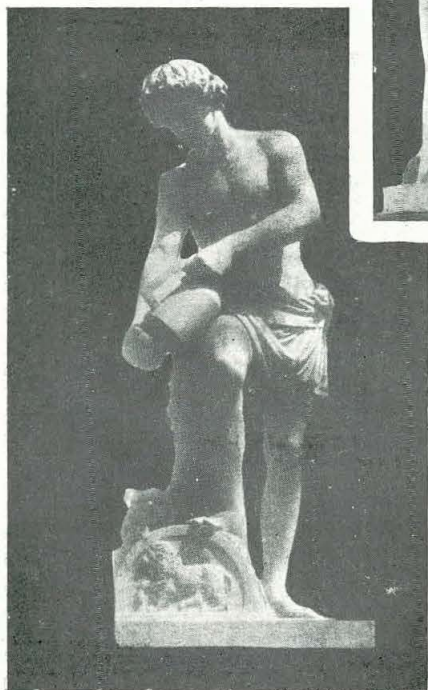
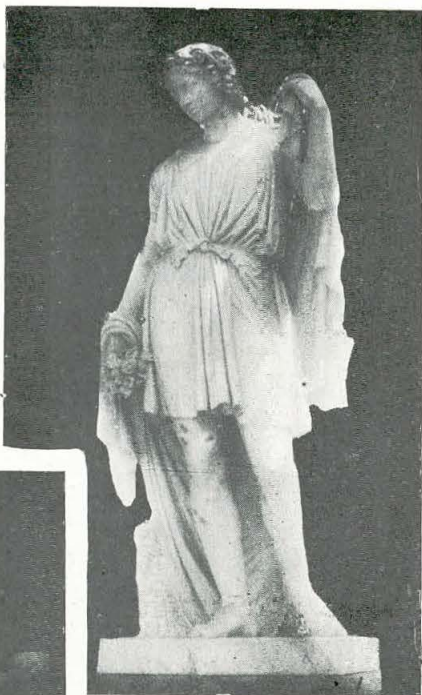
Noviembre—Sagittario

Junio—Cáncer

Febrero—Piscis

Otro aspecto de Febrero

Diciembre—Capricornio



—Moisés—Estatua del frontispicio

Marzo—Aries

Mayo—Géminis

Julio—Leo

Moisés—Estatua del frontispicio

nos de artistas itálicos, que representan los doce meses del año y que son como un suntuoso poema, que canta con doce tipos de gallarda apostura, la rueda zodiacal que recorre la vida dentro de la órbita infinita de la eternidad.

Bañadas por el sol y sombreadas por la fronda fraganciosa y colorida que les dan los magnolios y los jacarandás.

Las doce estatuas fueron importadas de Europa en la época en que se pensara instalar la Academia de Bellas Artes y era preciso tener buenos modelos y estudios de ejecución, aparte de concepción artística. La



Enero—Acuario

colección sería de un mérito enorme si ella fuera obra de un solo escultor, pero tiene el mérito de haber sido realizada en solo una escuela de Bellas Artes de Florencia. Los artistas han escogido para la representación de cada mes, un tipo racial de acuerdo con la influencia del tiempo y de las estaciones sobre los diversos pueblos del planeta y sus pobladores.

La colección de la Alameda de Descalzos, es, en suma, una hermosa y valiosísima colección de mármoles, de los que la ciudad puede sentirse orgullosa.



Octubre—Escorpión
Setiembre—Libra

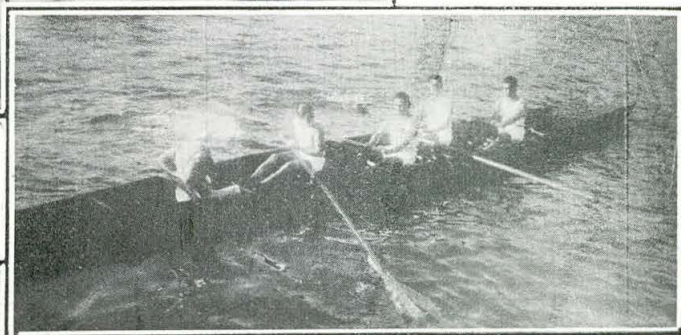
OMEGA

UNMSM-CEDOC

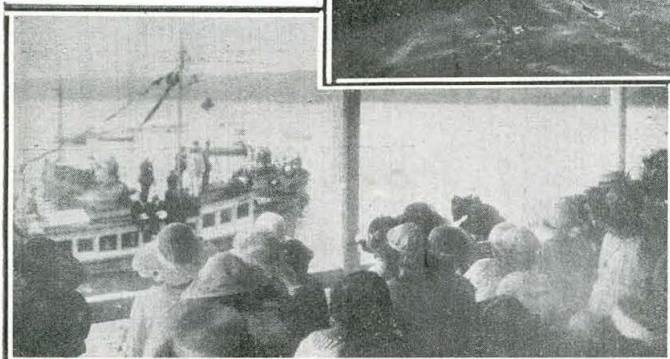
LOS DEPORTES EN EL PERU



La concurrencia social, interesándose en el desarrollo de las regatas.



Una de las yolas, en plena lucha.



Otro aspecto de la concurrencia.

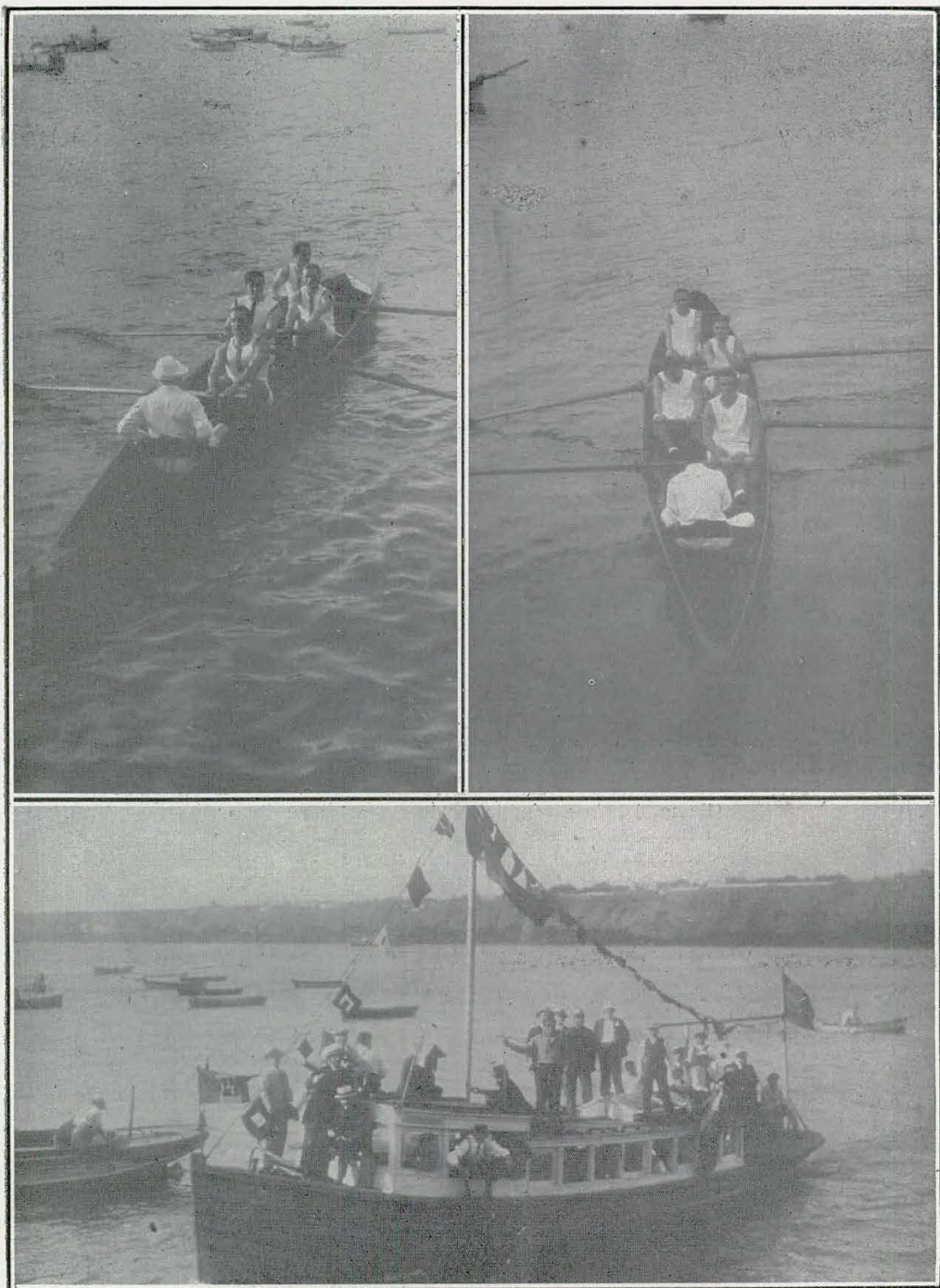
Damos muy interesantes detalles de este torneo marítimo, realmente importante.

El domingo se realizaron, en Chorrillos, unas interesantísimas regatas "Interclubs", entre las tripulaciones del "Lima", de ese balneario y las de los clubs "Unión" y "Canottieri" del Callao.

Distinguida concurrencia social presenció las re-



Una de las fases más emocionantes del torneo



Las yolas del "Canottieri" y del "Lima", ganadoras en las regatas.—Los jueces del torneo, presenciando las regatas, desde una lancha-automóvil.



MUSA PERUANA

LA CANCIÓN INUTIL

Quiero cantar mi lírica canción, pero mi musa—
la de los labios mustios y la sonrisa triste—
desdenea ya los ritmos y la canción rehusa.

Todo lo que en mí sueña, todo lo que en mí existe
como culminaciones de una ansia luminosa,
de una melancolía cansada se reviste.

Y es que me hiere el alma la iconoclasta prosa,
de las luchas precoces en que a agitarme empiezo
y es que yo lo veía todo color de rosa....

Mi corazón era antes un corazón travieso
que entre otros corazones—ágil, risueño y fuerte—
buscaba a borozado la grata miel de un beso.

¡Oh, juventud! Qué sino me condenó a perderte?
Has sido sólo un rauda bosquejo de la vida,
persiguiendo la imagen segura de la muerte.

¡Oh primavera inútil! ¡Oh la descolorida
visión de mis murientes paisajes interiores!
Al contemplarlos siento que se ahonda mi herida.

(En mi jardín recóndito se duermen los rumores,
y no trinar sus trinos de amor los ruseñores.)
se secan las fontanas de utópicos espejos

¿De tu esplendor pretérito no quedan ya reflejos
pobre alma mía huérfana de luz y de infinito?
¡Qué lejos de tí misma debes estar! ¡Qué lejos!

Y sin embargo quiero cantar; ahogar el grito
que en mi garganta pugna por estallar y acaso
no apacigüe la urgencia lírica en que palpito,

porque cuando, al crepúsculo, frente al sangriento ocaso,
mi ingenuidad alguna salutación ensaya,
mi musa infortunada me dice en un escaso
lenguaje sin palabras: —Calla, poeta, calla.

No escondas en retóricas triviales la emoción:
¿si la emoción es muda para qué la canción?
Sólo, en silencio, oirás latir tu corazón.

Pablo ABRILL DE VIVERO



Alma Española

Homenaje a Amalia Molina

Amalia Molina, gitana divina,
que en la mano abierta ves el porvenir
y cruzas el mundo como golondrina,
naciste entre arrullos, Amalia Molina,
de un copo de espuma de Guadalquivir.

Sales a las tablas y en jarras te pones
mostrando con gracia la punta del pie...
Y bailas haciendo sonar tus tacones,
y entonces palpitan tres mil corazones,
y otras tantas bocas te gritan ¡Olé!

De España nos traes el alma de España,
y en cambio te llevas nuestro corazón...
¡El alma de España que es gloria y hazaña!
Que es arte y belleza y fuego en la entraña,
¡Que eres tú, chiquilla, de ojos de carbón!

De saya bordada, peineta y mantilla
surges a mis ojos radiante y feliz,
y así me recuerdas una maravilla:
la Maja de Goya, pintada en Sevilla,
sobre el abanico de una emperatriz.

Habras, y cuando hablas a todos fascinas;
y es que es delicioso tu modo de hablar.
Y es que tu voz tiene notas cristalinas,
y desgranas frases ágiles y finas
cual si desgranaras perlas de un collar...

Vas por esas calles, que el padre sol baña,
derramando al paso granitos de sal,
y por tí me siento capaz de una hazaña,
y grito: "Abrid paso! ¡La Reina de España....!"
¡Y te rindo honores con la Marcha Real!

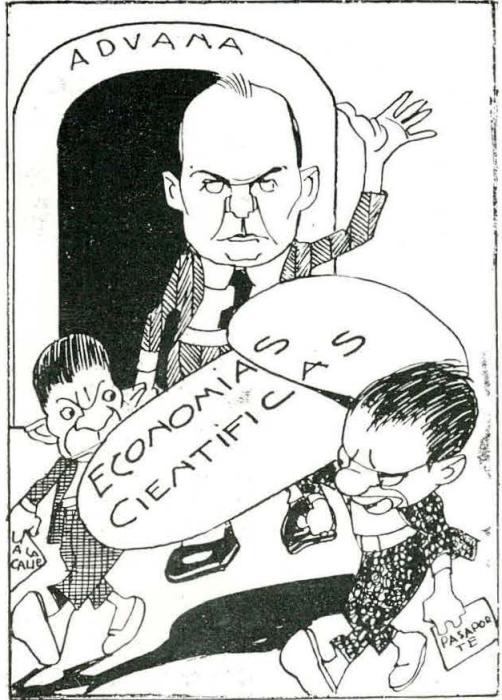
Federico BARRETO

Lima---1922.

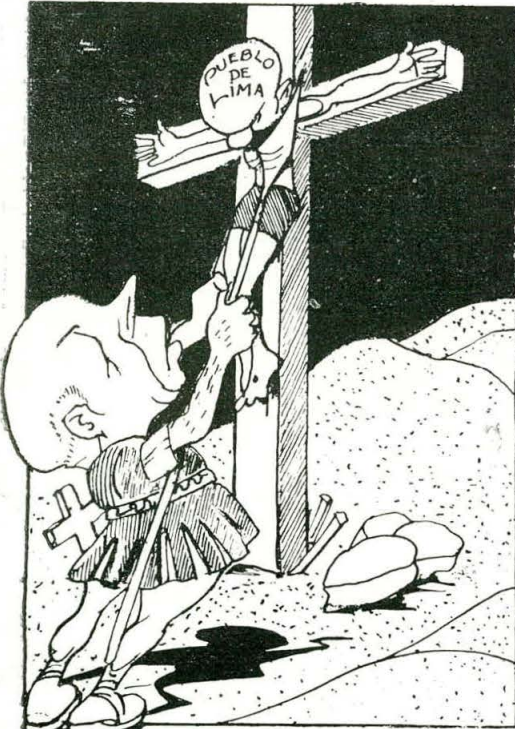
LA SEMANA COMICA



Las viudas en su **Vía Crucis** con motivo de rebajas en su haber han vuelto los ojos al Señor... Leguía a fin de que les libre de tanto suplicio.



El ilustre financista Mr. Cumberland también ha obsequiado este año a varios empleados un pan de dulce... amargo.



El nuevo Longinos municipal.



Y al día siguiente que el Señor suba a los cielos, parece que varios señores también subirán a gran altura en la novillada social de Acho.

El Tesoro

de los Incas



En el último número de la "Revue de l'Amérique Latine" encontramos el cuento titulado "El tesoro de los Incas" escrito por el insigne escritor y novelista francés J. H. Rosny, y cuya acción transcurre en la montaña del departamento del Cuzco. Este cuento, como aquella novela de Gastón Leroux, "La esposa del Sol", está escrito con ese ingenio fantaseo con que los escritores franceses divagan sobre nuestras cosas cuando les da el naípe por romancear exotismos, a base de elementales lecturas históricas de tercera mano. De todos modos juzgamos interesante dar a conocer el cuento peruano del eminente escritor francés, y lo hemos traducido para "VARIEDADES" como Dios nos ha dado entender.

El 22 de abril de 1919, Hugo Emeral recibía la carta siguiente que venía del Cuzco, en Perú, y redactada en francés:

El testamento era breve y enigmático. Hé aquí el texto de la copia:

Cuzco, 23 de marzo de 1919.

Señor:

El tío de usted, Mr. Eduardo Emeral, ha muerto en esta ciudad después de haberme dictado su testamento, del cual le va adjunta una copia, a la vez que un cheque por 600 soles, que le remito cumpliendo la voluntad del difunto. Este dinero está destinado a cubrir los gastos de su viaje al Perú. Es usted el heredero universal de su tío, pero aparte del dinero que le remito toda la herencia se reduce a una propiedad en la Montaña, bastante extensa y cuyo valor no sabría apreciar: se encuentra en una región muy salvaje y en donde el terreno es poco menos que explotable. Tengo encargo de poner en manos propias un sobre lacrado.

Dígnese recibir, señor, las seguridades de mis sentimientos más distinguidos.

Pablo Aguilar



“Yo, Eduardo Emeral, sano de cuerpo y de espíritu, lego a mi sobrino Hugo Emeral, todos mis bienes muebles e inmuebles, y entre otros, mi propiedad del Juaguarundi, de la que encontrará el título de dominio en casa del señor Pablo Aguilar.

Hecho en el Cuzco, el 19 de diciembre de 1918.

Eduardo Emeral.”

—¡Diantre!—se dijo el heredero—no es esto muy seductor que digamos!

Desconfiaba del tío Eduardo, hombre fantasista y mistificador, peleado con todos los suyos, y del que no se había vuelto a saber desde hacía quince años.

Hugo Emeral no poseía sino muy reducido patrimonio, y este todavía muy amenguado con hipotecas. El espíritu aventurero le animó a emprender el viaje. Desde luego—se dijo—este cheque que me ha caído de la luna me lo paga.

Tomó sus disposiciones y algunas semanas después se embarcó. Después de una travesía pasable y de un regular viaje en ferrocarril llegó al Cuzco y se hizo conducir a casa de don Pablo Aguilar.

El señor Aguilar le recibió con la cortesía hereditaria de los hispano-americanos y después de los preliminares de rúbrica le dijo:

—No creo que la propiedad de usted tenga por sí misma un valor serio. Su tío la adquirió a muy bajo precio. Pero me parece que su tío tenía sobre la hacienda una idea particular y pudiera ser que esta idea estuviera expuesta en el pliego cerrado que le voy a entregar.

Y don Pablo extrajo de una caja de hierro un grueso sobre de papel pergaminado, con tres sellos de lacre rojo.

—En todo lo que pueda servir—terminó don Pablo—lo haré con el mayor gusto y devoción.

De regreso a su hotel, Hugo abrió el sobre y sacó una carta y un plano. La carta decía:

Sobrino mío:

No hay razón alguna para que yo te sea simpático. Ni siquiera te conozco: tú padre y yo habíamos concluido por detestarnos mutuamente. No tengo ningún amigo sincero.

Por esto te lego mi dominio del Jaguarundi, previniéndote que contiene el tesoro de los Incas (caverna marcada con una D en el plano). Respecto a la cuantía de este tesoro no te doy indicación alguna: a tí te toca descubrirle; en cuanto a mí no tengo por qué inquietarme ya de las cosas de este mundo: en algunos meses más ya habrá franqueado la Gran Frontera!

Eduardo Emeral

—El Tesoro de los Incas!—murmuró Hugo—. ¡Qué magnífico título para un film de cinema! Vamos, decididamente el tío era un fumista.

II

Hugo recorrió no sin fatiga su dominio del Jaguarundi. Era un lugar terriblemente salvaje, perdido en el fondo de la selva, devorado por una vegetación feroz, tan vivaz que hacía la impresión de crecer ante la mirada. Ningún cultivo regular. Como habitantes no había sino un quichua, su mujer y tres hijos, indiecitos ágiles como gatos monteses.

El hombre era un ex-servidor de Eduardo Emeral que continuaba viviendo allí como vigilante de la hacienda. Acogió a su nuevo amo con el fervor de un solitario que se fastidia. Al servicio del tío había aprendido a chapurrear un poco el francés y por su parte Hugo se servía rudimentariamente



de la lengua española. El indio condujo al joven a la casa de la hacienda, una especie de construcción prehistórica de madera dura y amueblada muy sumariamente. El quechua y los suyos habitaban una casa más salvaje aun en la proximidad de la del amo.

—Y se puede vivir aquí? Y hay que comer?—preguntó Hugo por medio de gestos y palabras.

—Mucha carne en los bosques, señor—articuló el indio con gravedad—muchos jaguares y pumas... Yo... llama, vaca y gallinas... yo huevos y leche para el amo...

—El confort a domicilio!—bromeó Hugo. No le desagradó del todo el programa. Y como la noche se aproximaba postergó para el día siguiente la visita a la caverna.

Pasó la noche soñando, arrullado por los rumores de la selva carnívora. El ambiente era tibio, la ventana abierta dejaba ver el cielo cubierto de constelaciones maravillosas y Hugo se sintió casi feliz en esta atmósfera de las primeras edades.

Al día siguiente se dirigió a la caverna D, que el quechua llamaba la caverna de Viracocha. Esta se abría en una roca de granito y era formada por dos corredores que se cruzaban. Armado de una antorcha, Hugo penetró en la doble caverna. Era un lugar sombrío poblado de queirópteros, algunos de los cuales se pusieron a revolotear en torno de Hugo, lanzando chillidos destemplados. En el primer corredor no vio sino suelo y muros de piedra. Hasta llegar al fondo el segundo corredor no difería del primero. En el fondo de la gruta había una especie de nicho y sobre este nicho una estatua, vasos y una piedra singularmente tallada. La estatuita (que resultó ser de plata) representaba a un hombre vestido con una túnica y un cinturón, y cubierto con un manto; la cabeza estaba adornada con un peinado de tres secciones. Los vasos eran de bronce y estaban bien esculpidos.

Hugo examinó las obras de arte con indiferencia y continuó sus investigaciones, que no dieron mayor resultado en ese día ni en los siguientes.

—¡Siempre lo mismo!—murmuraba Hugo—. Y haber hecho el viaje para esta mistificación del tío!

El quechua no participó en las búsquedas del joven. Era un indio lleno de reserva y discreción.

Un día en que Hugo volvía de la caverna resuelto a poner término a sus investigaciones, se encontró con el indio. —Si este hombre no sabe nada sobre el asunto—pensó Hugo—mis palabras resbalaran sobre su inteligencia como el aire sobre la selva: pero si sabe algo quizás puede ayudarme. Y le dijo:

—¿Has oído hablar alguna vez del tesoro de los Incas?

El indio sonrió vagamente.

—El tesoro de los Incas, patrón,... está en la caverna!

—¿Sabías algo entonces?

—Sí, sé que el tesoro está allí.

La seriedad con que habló el indio le hizo impresión.

—Entonces vamos para que me enseñes dónde está.

Sin añadir nada el indio entró a la caverna y condujo a Hugo hasta el fondo del corredor de la izquierda. Y mostrándole la estatuita, los vasos y la piedra, exclamó:

—Aquí está!

—Eso es todo!—suspiró Hugo tristemente al ver desvanecida la pequeña esperanza abrigada.

—Sí;—respondió el indio—es la imagen del Viracocha, el gran emperador; estos vasos son de su tumba y esta la piedra en que hacía sacrificios.

Todo esto lo dijo con intenso recojimiento místico, como si el alma de sus antepasados se encarnara en él...

III

Pasaron varias semanas. Hugo no se decidía a emprender su regreso a Europa. Esta tierra salvaje ejercía sobre él una especie de fascinación. Armado hasta los dientes—fusil, browning y machete—hacía largas incursiones en la selva.

—Tenga mucho cuidado con el jaguar negro—le había prevenido el indio—aquí el jaguar negro es terrible!

Buen tirador y persuadido de que el jaguar no ataca al hombre, Hugo dió valor muy relativo al consejo del indio.

—Por lo demás—pensaba—el jaguar es fiera nocturna.

En dos o tres ocasiones vió pumas que desaparecían como fantasmas. Un día que avanzó en la selva más lejos que de costumbre, se extravió. El crepúsculo llegó antes de que pudiera orientarse; después descendió la noche formidable y magnífica. Trascurrió como una hora de tinieblas profundas. Hugo oía a las fieras rondar en torno; de aquí y de allá gruñidos, rugidos y quejidos de animales: era el drama de la vida y de la muerte, el drama de la devoción que se renueva incesantemente desde millares de siglos en las soledades. Al fin una luna roja y grande apareció en el fondo de la selva sobre los ramazones. Al elevarse en el cielo se hizo más clara penetrando con mayor intensidad su radiación argentada entre la selva.

Derrepente Hugo se estremeció. Allá en un matorral dos chispas verdes palpitaban y percibió la redondez de una cabeza y los lineamientos de un cuerpo agazapado que se dibujaba a través de los intersticios de los matorrales. Hugo tenía buena vista y re-

conoció al jaguar. Cansado de su larga peregrinación en la selva virgen esta aparición le enervó. Maquinalmente se echó el fusil a la cara. La fiera rugió. Un tanto turbado Hugo disparó e hirió al jaguar. La herida exasperó a la fiera y determinó su ataque. La masa sombría se aproximaba como un rayo. Hugo disparó por segunda vez fallando el disparo y el felino cayó sobre el hombre. Caído a tierra por la violencia del choque, Hugo tuvo la presencia de ánimo necesario para sacar el revólver. Las garras se hundieron en su cuello y su pecho y los caninos del jaguar se prendieron a su hombro. Pero el tiro del revólver cumplió su objeto, y la bestia lanzando un maullido de agonía rodó muerta. Hugo atrozmente herido y desangrándose abundantemente cayó, también, inutilizado. Se arrastró como pudo hasta el pie de un árbol y miró vagamente en torno. Un estremecimiento de horror le sacudió! Allá en el materral un nuevo felino había surgido con los mismos ojos de fuego: probablemente la hembra del jaguar muerto!... Vió a su macho y corrió hacia él dando ruidos de rabia.

—Vamos!—murmuró Hugo—es preciso morir!...

Dos saltos... un salto más... la fatigada se cumple!

Dos detonaciones sucesivas retumbaron en la selva. La bestia se volvió y cayó muerta. Hugo vió avanzar entre los arbustos una mujer joven o una niña seguida de dos hombres.

—¡Gracias!—balbució el herido; y se desmayó mientras que uno de los hombres exclamaba:

—¡Ya era tiempo!... Rosarito, a tu lado Guillermo Telé era un zoquete!

Emera tuvo que permanecer quince días en el lecho, pero como era de constitución sana y ningún órgano esencial había sido comprometido, la curación fué rápida. En cuanto abandonó la cama conoció a la mujer que le había salvado la vida. Era una joven dotada de la gracia y del ritmo de las mujeres hispano-americanas. Cuando son bellas, sus grandes ojos negros, el tinte mate de la piel, la amplia cabellera de brillo azulado les da un prestigio místico. La idea de que ella era quien le había salvado encantó al joven.

—Ha hecho eso con la misma facilidad con que habría lanzado con la raqueta una pelota de tennis—decía el padre de la bella joven—. Rosarito tiene el don de la buena puntería y con la misma facilidad mata un jaguar que un huanaco. Le basta con poner la bala en el sitio conveniente!

—Es el secreto de toda la vida!—confirmó filosóficamente el otro caballero que era

el tío de Rosario.

Los dos estudiaban por cuenta de una Compañía Americana los yacimientos minerales de la región. Ambos eran ingenieros pero el tío además era aficionado a la Arqueología.

En cualquier otra circunstancia Hugo se habría enamorado de la hermosa muchacha: en estos desiertos y con la aventura del jaguar el amor brotó en su alma como la hierba después de la lluvia. Don Rodrigo y don Enrique Prado, hombres de espíritu indulgente no opusieron dique alguno al idilio... Y cuando se consolidó la convalecencia de Hugo, un formal compromiso unió el porvenir de los dos jóvenes. El día de los esponsales Hugo con los ojos fijos en el rostro de su amada exclamó con voz trémula de emoción:

—He aquí el tesoro de los Incas!

—¿Qué quiere usted decir con eso?—preguntó don Enrique.

Hugo refirió sumariamente la historia de su viaje y de su permanencia en la hacienda y los dos hombres se echaron a reír.

—Sin embargo—dijo el arqueólogo—sería bueno que yo viera eso!

Algunas semanas más pasaron en la selva, y la ventura de Hugo trascurría suavemente entre las claras mañanas y las perfumadas noches que alumbraban las estrechas. En las tinieblas de la existencia una voluntad misteriosa ha querido que la mayor felicidad del hombre no sea ni el poder, ni la riqueza, ni la gracia, sino la dulzura de una mirada, el encanto de una sonrisa, el ritmo de un gesto.

Hugo no pensaba ya en la mistificación del tío Eduardo, cuando don Rodrigo y don Enrique le acompañaron a sus dominios. Pasaron allí la noche y en la mañana siguiente fué don Enrique a visitar la caverna. Regresó sonriente:

—He visto ya el famoso tesoro; y he visto también lo que ocultaba el gran emperador Viracocha, conquistador glorioso. La estatua del magnífico vencedor era de doble fondo y he aquí lo que dentro contenía.

Don Enrique sacó de su bolsillo un papel doblado en varias partes y lo desplegó:

—He aquí lo que proporcionará a nuestra Compañía, se entiende que si usted conviene en arreglarse con ella, un soberbio yacimiento de petróleo. De este modo será usted poseedor de una herencia verdaderamente valiosa. Y aparte de eso debo decirle que el Viracocha por sí mismo, los vasos funerarios y la piedra del sacrificio valen una fortuna... en el mundo arqueológico. Su tío, pues, no le había engañado. El tesoro de los Incas es un tesoro auténtico.

J. H. Rosny (el mayor).

De la Academia Goncourt

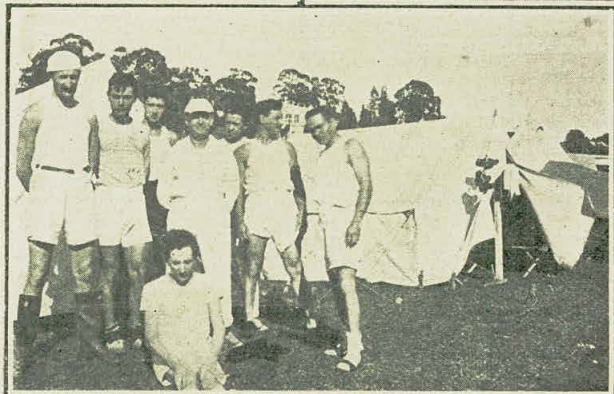
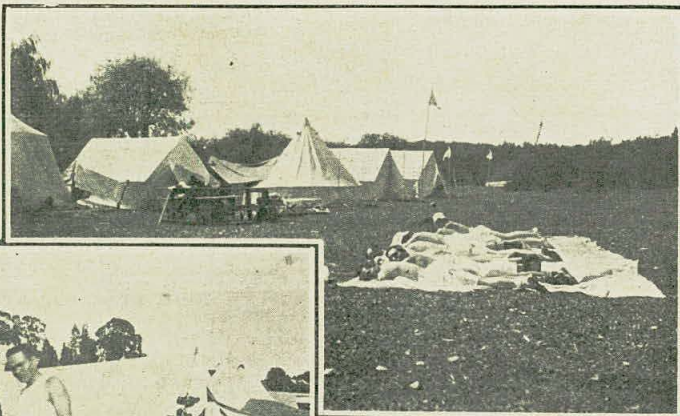
EL COMISARIO TED MICKY

MARGARITA, FUENTE DE DESGRACIAS



Y. M. C. A.

Los jóvenes argentinos creen en la vida al aire libre. La Asociación Cristiana de Jóvenes, que en Buenos Aires tiene más de tres mil socios, ha influido mucho en el interés que tienen en los campamentos, los ejercicios físicos



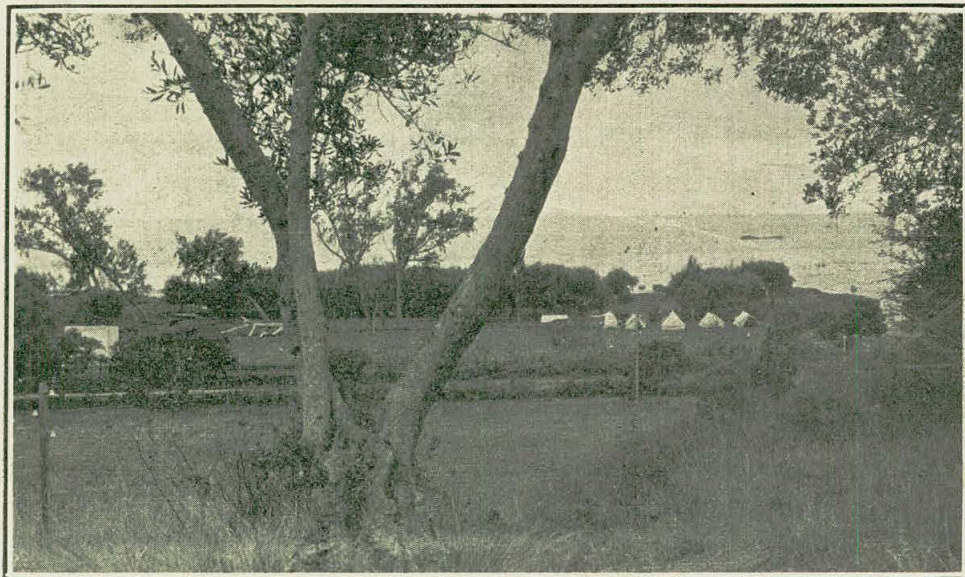
Una jornada a la "vie au grand air" de los jóvenes cristianos de Buenos Aires.

Una brigada de Jóvenes Cristiana de Punta Chica, tomando un baño de sol sobre la húmeda yerba.

cuyo fundador y primer presidente fué J. C. Field, el Secretario Director de la Asociación que se organiza en Lima.

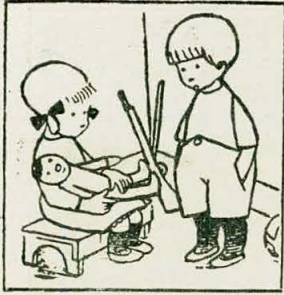
El campamento se arma en la playa del Río de La Plata, en la estación Punta Chica, que dista media hora de tren de Buenos

y la natación.—Nuestras vistas muestran Aires.—Los adherentes de la Y. M. C. A. en un grupo de ciudadanos leales de la "República de Punta Chica", una organización interna de la Y. M. C. A. de Buenos Aires, Lima tienen el mismo entusiasmo por los campamentos, habiéndose organizado siete de éstos en Chosica durante el año pasado.



El precioso campamento de Río de la Plata en la estación de Punta Chica, que es realmente sugestivo.

LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO



COSAS DE CHICOS

—A mamá se le ha olvidado hoy comprar el postre.

—Entonces no hace falta que seamos buenos.

(De **Sondags Nisse**, Estocolmo.)



EL PACIENTE IMPACIENTE

—¡Al grano, doctor, al grano!

(De **Ramírez**, en **Buen Humor**,

Madrid.)



ANTIGÜEDAD

El guía.—Este patio se construyó hace mil años.

El turista.—Le advierto que el castillo sólo tiene ochocientos.

El guía.—¿Y qué? El patio es anterior.



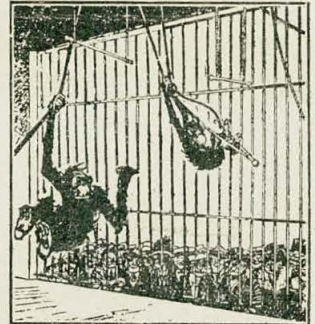
ULTIMA VOLUNTAD

El condenado.—Déjeme usted tirar de la cuerda. Así me haré la ilusión de que me suicido.



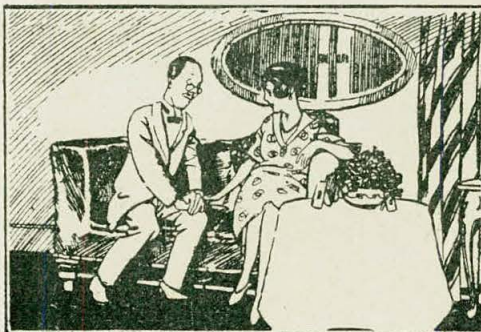
EN LA CORTE DEL REY SALOMÓN

Todos sus hijos se despiden de Salomón, cada noche, antes de acostarse.



MONADAS

El mono padre.—Fíjate, hijo mío. Todos esos son descendientes nuestros... Te darás cuenta que algunos han descendido muchísimo.



El (a la actriz divorciada varias veces).—Entonces, en cuanto nos casemos dejarás la escena, ¿verdad?

Ella.—Desde luego. Es mi costumbre.

(De **Watts**, en **London Opinión**, Londres.)



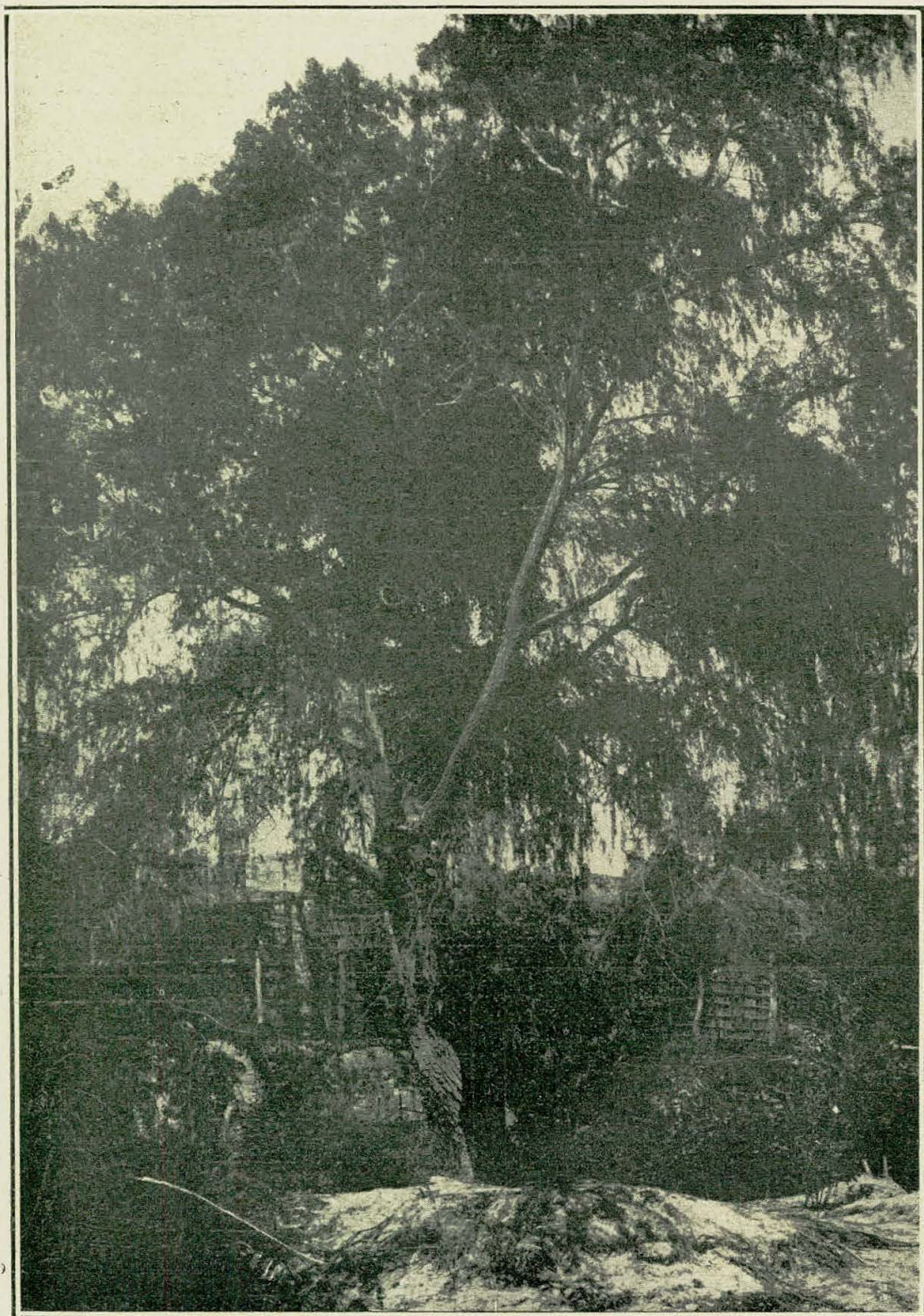
CIRCUNSTANCIA ATENUANTE

El marido.—¡Engañarme a mí! ¡¡A mí!! ¡¡¡A mí!!!

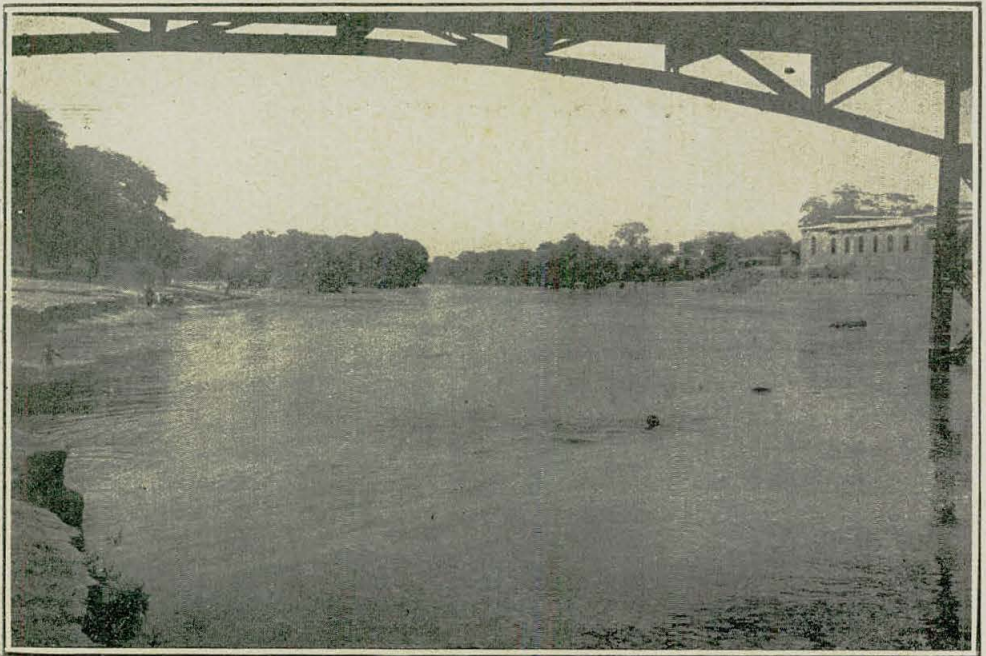
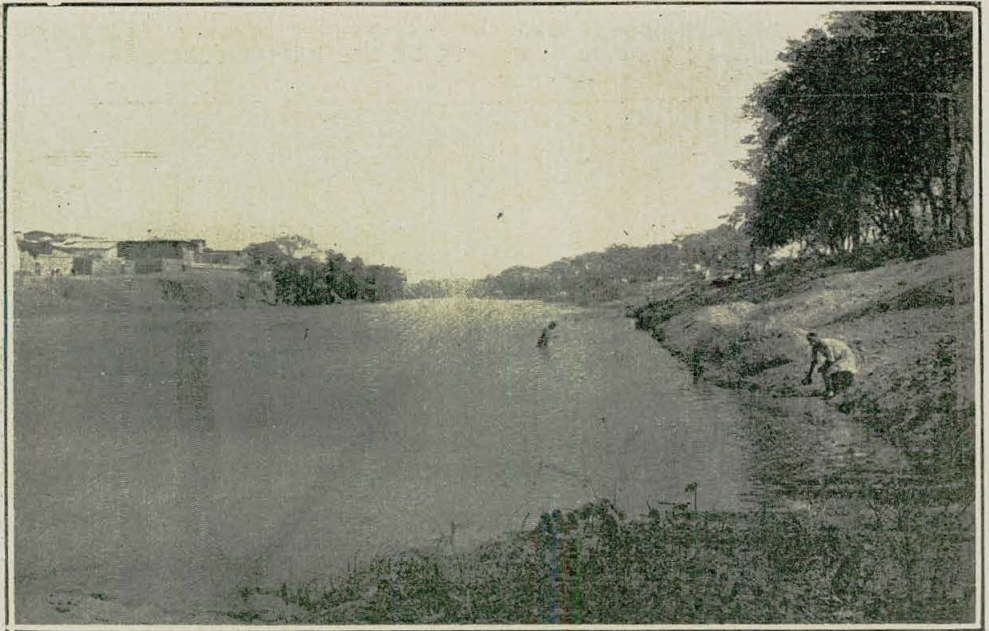
La mujer.—¿Y qué? También a Napoleón le engañó su mujer...

El marido (súbitamente tranquilo).—¿A Napoleón?... ¿Estás segura?...

PAISAJES PERUANOS



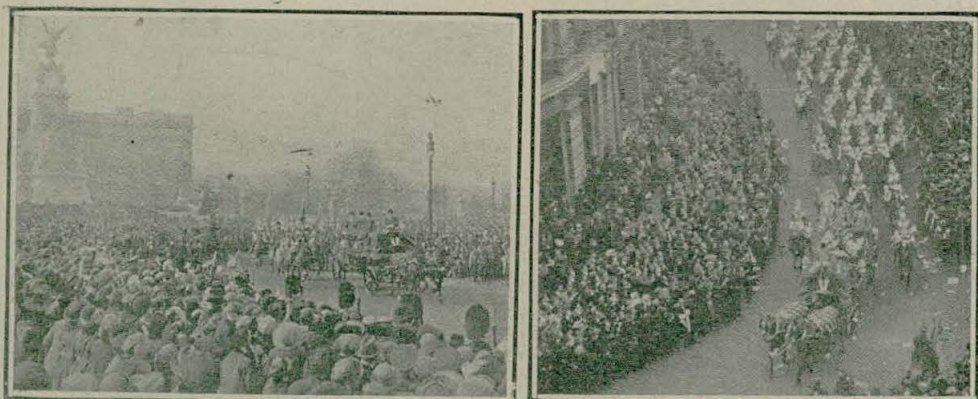
Pintoresco rincón, en la campiña de Huancabamba (Piura)



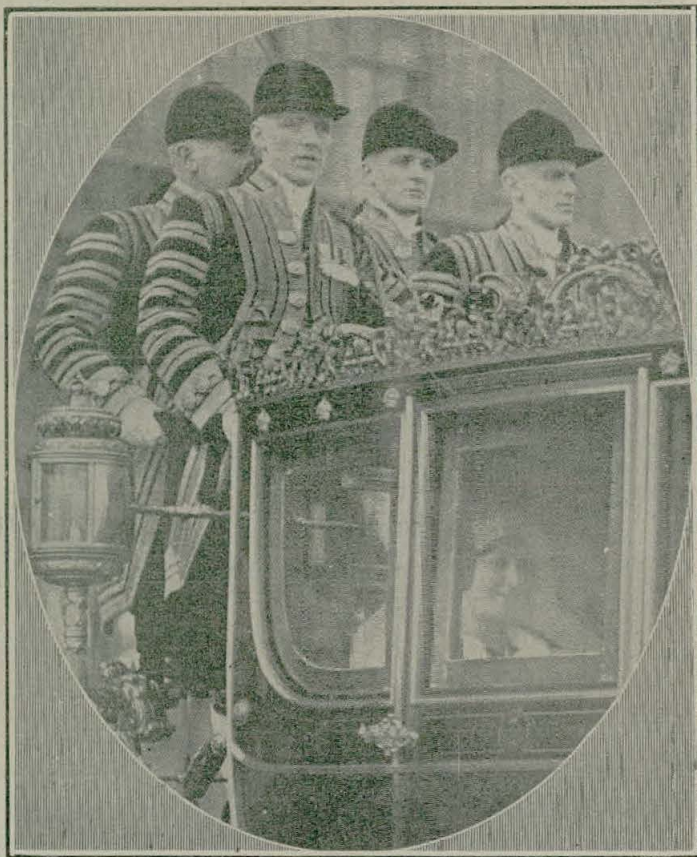
Dos bellos aspectos de las orillas del río "Piura". (Fotografías de nuestro corresponsal, Pedro N. Montero.

A TRAVES DEL MUNDO

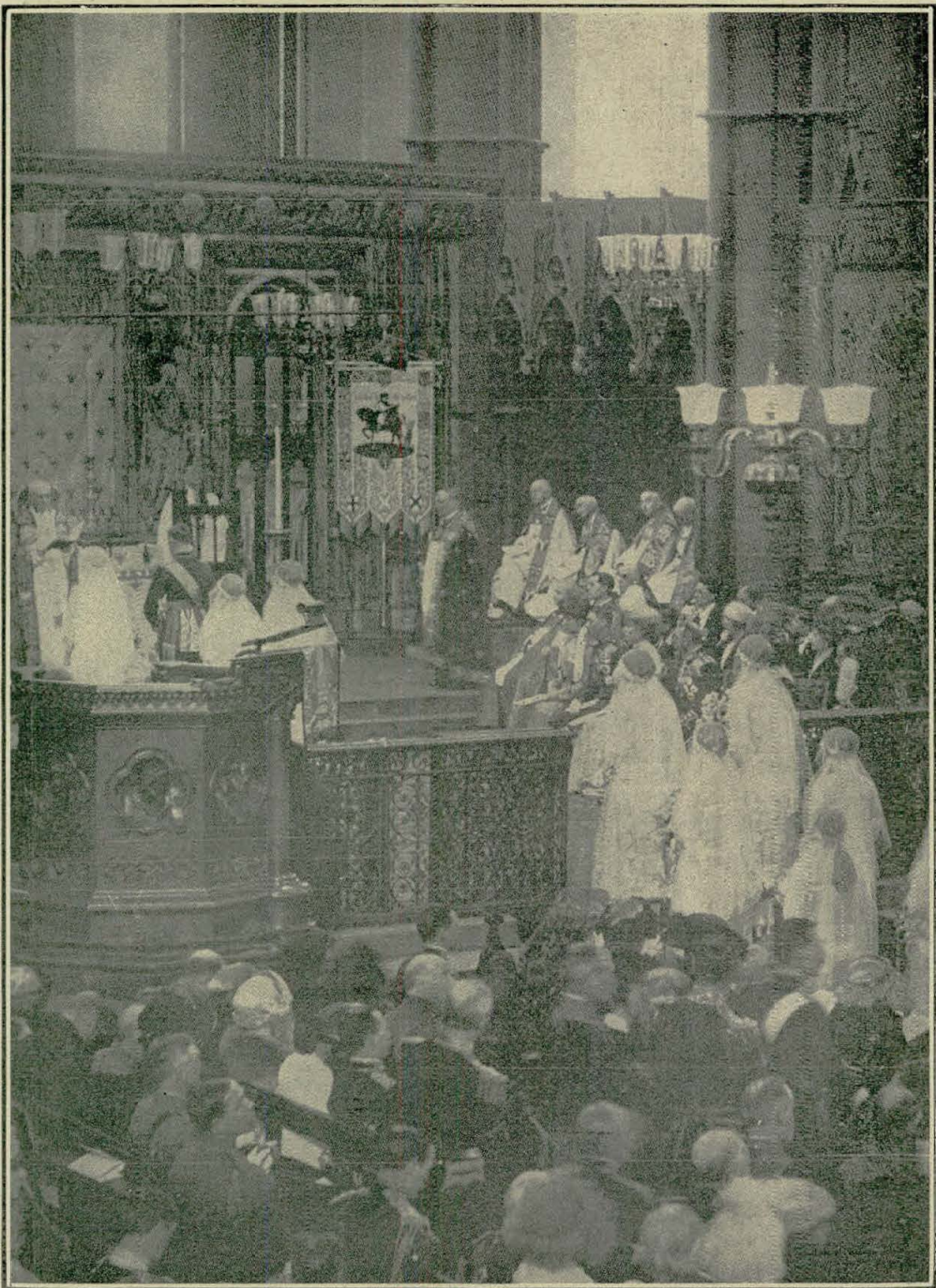
LAS NUPCIAS DE LA PRINCESA MARY DE INGLATERRA Y LORD LASCELLES.—
(INFORMACION GRAFICA COMPLETA DE LAS REGIAS CEREMONIAS)



El rey, dirigiéndose a la Abadía. (Un inmenso gentío, aclama al monarca a su paso por Trafalgar Square.)—La princesa Mary, saliendo del Palacio de Buckingham, en dirección a la Abadía de Westminster, seguida de su escolta.



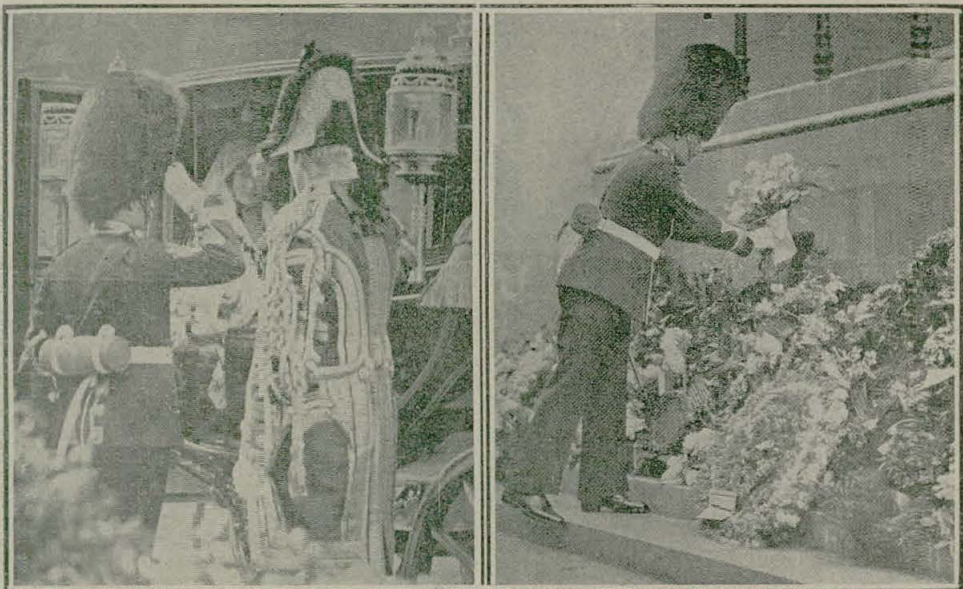
El premier Lloyd George, llegando a la Abadía, para asistir a la bendición nupcial.—El general Branwell Booth y su esposa, jefes del Ejército de Salvación, dirigiéndose a la Abadía.—El carruaje que conduce a la bella novia, llega a las puertas de la Abadía. (La princesa sonríe al pueblo que la vitorea.)



La solemne bendición nupcial, impuesta por el Arzobispo de Canterbury en la Abadía de Westminster.



¡Casados!—En los balcones del Palacio Real, recibiendo los entusiastas aplausos del pueblo.—Los novios, regresando al Palacio de Buckingham, después de la ceremonia.



Un hermoso tributo al soldado desconocido en Inglaterra. Antes de pasar los príncipes al nuevo estado, el Sargento Mayor Barwick de la guardia escocesa deposita una corona a nombre de la Princesa María en la tumba del soldado desconocido.



El Rey Jorge, la princesa María, el Vizconde Lascelles y la Reina de Inglaterra, presentándose al pueblo de Londres desde los balcones del Palacio de Buckingham.

-MODAS-

LOS ULTIMOS MODELOS DE PARIS



Elegante modelo de vestido de noche



Esta y manguito de chinchilla
Airosa toca, adornada con cintas de seda
blanca y negra.

ALBERTO GUILLEN

UN GRAN POETA MEXICANO

Hasta en discos de fonógrafo habíamos oído los lamentos de don **Juan de Dios Peza**, y alguna solterona incandescente gemía alzando el seno tras un largo suspiro: "Mi primera cana" o algún otro verso como ése. También en las veladas lugareñas, después del té y los marcos consiguientes del va.s pedían al poeta de la familia que recitase alguna cosa y el poeta de la familia, veados los ojos y con aire lánguido, decía así:

Viendo a Garrik, actor de la Inglaterra, etc.

Ya **Acuña** había dicho la elegía de Amorcillos criollos que han menester el lloro de las guitarras y las noches de juerga:

Pues bien yo necesito
decirte que te quiero
decirte que te adoro
con todo el corazón...

Esta fué la literatura que de México conocieron nuestros padres.

Pero **Salvador Díaz Mirón** alza su trompa y suena su timbre aullante entre esa alharaca lugareña. Con él comienza el ennoblecimiento de la poesía mexicana. Desgraciadamente Mirón no es más que eso: un retórico. Son de cobre y metáfora deslumbrante. Está cerca de **Chocano** y de **Rueda**, esos dos retoños, del "viejo emperador de la barba florida" que cantó Rubén.

Es **Gutiérrez Nájera** el que lleva de verdad el aliento moderno a la poesía mexicana. Galante y trovadoresco, es también hondo y fuerte. Su poesía mezcla de madrigales fútiles y de inquietudes filosóficas, acaba para siempre con el lloriqueo lastimoso e infimo de las arpas triviales.

Tras ellos, **Nervo** precisa su figura admirable. Nos trae la piedad y el amor de la altura. En él cobran un nuevo ducor las viejas vides de Galilea y parece recoger en sus manos las semillas que alguna vez otro poeta, otro loco divino dejó en las sendas de Nazaret y de Magdalo. Mas no es sólo el amor al hermano, la mano abierta, y el corazón florido lo que Nervo canta: es la piedad por lo pequeño, el amor del guijarro y de la flor. Todo, más el éxtasis budista, la contemplación extática y la renuncia de todo lo que pasa con un acen-

to tal, con una voz tan fuerte, que recuerda la acerba y dulce de la "Imitación".

Detrás de Nervo, **González Martínez** continúa el apostolado de paz y de piedad y de dulzura. Hay entre ambos un cercano parentesco lírico ya que a los dos les inquieta la Esfinge y que ambos han bebido en las mismas remotas fuentes orientales: Persia, la India, Galilea, Omar-Khayan, Káidasa, Cristo, y más cercano el dulce Rabindranath parecen haber sido los inspiradores de esta poesía. Hay en González Martínez como en Nervo el éxtasis contemplativo, la embriaguez de la tierra y del surco y el amor del árbol tan sensitivo, a pesar de lo dicho por Rubén.

Tengo a González Martínez por uno de los grandes poetas representativos de la nueva lírica americana. Muerto Nervo, es lo más alto que puede exhibir la poesía mexicana. No es él el que dijo:

"Me quitaré las sandalias para no herir las piedras del camino?"

Eso hasta. Yo no escuché acento igual ni en la India. González Martínez parece haber reencarnado un viejo Yoga de mirada serena y rostro

magro. Algunos de sus versos deben haberse depurado en varias reencarnaciones para decir tan dulce. Y otros son tan hondos, que, para ello, han de haber pegado los oídos a la tierra por varias centurias hasta comprender su latido profundo. Su panteísmo es milenarió; tiene los ojos cansados y viene de muy lejos. Creo haber visto a este poeta desnudo bajo el sol de la India y con las piernas cruzadas sobre la tierra vieja, inmóvil, abrasados los sesos por un pensamiento azul. El frac no importa; la musicalidad delicadísima y exquisita de sus versos tampoco importa: este poeta viene de la India. Bajo la acuarela fresca, jugosa, papitante de sus versos hay toda la vieja sabiduría de los fakires.

También el viento mueve la fronda densa de lirismo de esa poesía y dice al oído sus viejas palabras acordes. Recuerdo: siempre salía al campo con un pequeño libro de este poeta. Entre tantos, yo escogía este de las palabras frescas como brotes nuevos. Muchas veces no abría el libro; pero yo sentía una secreta armonía entre esa voz escondida en los versos y la emo-



Alberto Guillén

ción del campo verde y armonioso. ¡Qué cosa más lejos de la retórica! Bastaba un verso para rumiarlo toda una mañana como un retoño tierno y dulce. Los versos me cantaban desde la yerba, y cuando el agua dejaba su charria bulliciosa yo abría el libro y traducía lo que la brisa calla. Sus versos me fluían de la tierra, y yo recuerdo que los arroyos los sabían de memoria. En

su latido acorde hallaba el ritmo de esos versos; y en el vuelo de los pájaros su medida, y en la caída de las hojas sobre la tierra madura, su sabiduría profunda y armoniosa.

Este poeta ha vendimiado sus viejos jugos sabios sobre la tierra misma, pero sus ojos se vuelven a lo lejos ébrios de azul, y la esfinge le mira.

APUNTACIONES SOBRE ARTE

ALONSO CANO

Nacido en Granada el 19 de marzo de 1601 y fallecido en la misma ciudad en octubre de 1667, es considerado como uno de los grandes maestros de la escuela sevillana.

Su padre don Miguel, ensamblador y arquitecto de retablos, le enseñó dibujo y arquitectura. Por consejos del pintor Juan del Castillo le puso en Sevilla de maestro de escultura al gran montañés y de pintura al erudito Francisco Pacheco.

Cano aprendió las tres artes, sobresaliendo en todas ellas.

Por un duelo salió de Sevilla y fué a Madrid, siendo protegido por el Conde Duque de Olivares. Velásquez, condiscípulo suyo en el taller de Pacheco, también lo ayudó.

Contratiempos de familia le obligaron a trasladarse a Valencia y ejecutar obras en La Cartuja de Portacoeli. En 1652 se le dió colocación de racionero del Coro de Granada. En Málaga residió un tiempo tomando parte en las obras de su hermosa Catedral, para la cual pintara su celebrado lienzo de la Virgen del Rosario, en el que se vé a la Virgen en un trono de nubes con el Niño Jesús que bendice el Globo, y está rodeado de ángeles adoradores, movidos diversamente con mucha gracia. En la parte inferior hay medias figuras de seis santos contemplando, siendo notable la figura de Santo Domingo, visto casi de espaldas, que pone su mano izquierda en el hombro de San Francisco.



En este cuadro el dibujo es grandioso para la época, y el colorido es dáfano y luminoso. En la actualidad se conserva en muy buenas condiciones, lamentándose la mala colocación respecto a la luz natural del templo, por lo que no ha sido posible hasta ahora obtener una buena reproducción

fotográfica, por los reflejos que su barnizado despiden.

Al mismo tiempo que en Málaga ejecutaba esta obra pintó la Concepción que se puede contemplar en estas páginas, cuadro que sólo es conocido por muy pocos escritores de arte, por ser aún de propiedad particular. Fué contratada en 1660 por don José Inca Méndez de Sotomayor y Almaila, hijo de don Tomás Sánchez Inca, natural del Cuzco, descendiente del Inca Yupanqui, según consta en expedientes de títulos otorgados por sus Majestades, los reyes de España e Indias, hoy en poder, cuadro y títulos, del cumplido caballero señor don Esteban Cebrián de la Tobilla, uno de los descendientes de la tan hidalga y acomodada familia que fijara su residencia definitiva en la encantadora ciudad de Málaga.

Los "Purísimas" de Cano parecen todas de un mismo tipo original.

Cano tiende a generalizar, a unificar la realidad en el molde de sus ideales, a dar siempre la misma sensación, el mismo efecto. No entra nunca en las interioridades del espíritu y si lo hace es superficialmente.

En la sacristía de la Catedral de Granada me fué muy grato ver una de sus más celebradas esculturas policromadas: "aquella dulce María, de expresión deliciosa, de hermosas manos llena de humildad, ejecutadas con la mayor delicadeza, y finalmente el color que tiene algo de luz celestial, hacen que sea esta obra una joya artística. Sus glorias de ángeles en bulto se parecen a las de Murillo y llevan su mismo colorido".

Cean Bermúdez dice de Alonso Cano, "que la sencillez y estilo de las actitudes, la grandiosidad de las formas, la verdad y buen gusto en plegar los paños, hacen sospechar que aprendió mucho de la galería de estatuas del Palacio del Duque de Alcalá, que se conservan en Sevilla en la casa llamada de Pilatos".

Era tan enamorado de la belleza de las formas, que en los últimos momentos de su vida al presentarle sus asistentes un crucifijo mal esculpido, pidió que le alcanzasen otro más artístico, para morir plácidamente.

José G. OTERO

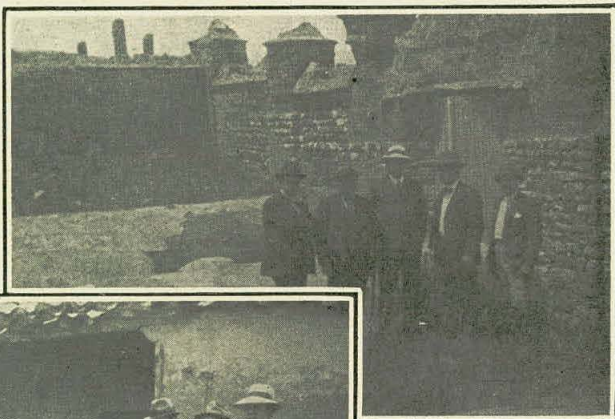
Abril de 1922.

"VARIETADES" EN PROVINCIAS

UNA EXCURSION POR EL CENTRO DEL PERU

En la semana pasada, a invitación del diputado por Huancayo, doctor Augusto C. Peñaloza un grupo de distinguidos caballeros limeños y vecinos de esa ciudad, realizaron una pintoresca excursión por la línea del ferrocarril en construcción de Huancayo a Ayacucho y por la colonia y río "Perené".

Entre los excursionistas se



En los alrededores de Ayacucho

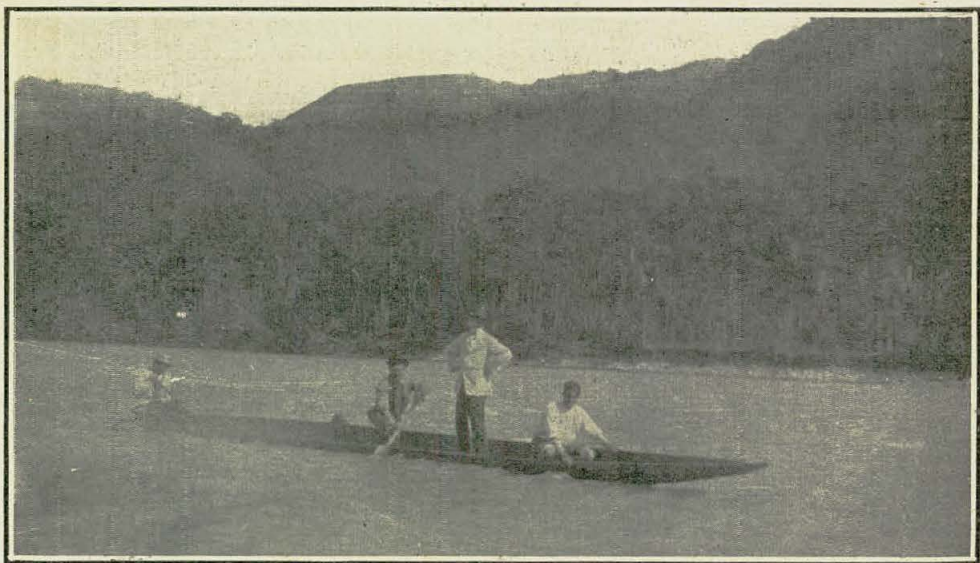
**Los excursionistas en
"La Mejorada".
(Huancayo)**

hallaron, el ingeniero Michel Fort, director de la Escuela de Ingenieros; el Dr. Alvaro de Bracamonte y Orbegozo, catedrático de la Universidad de Trujillo, el capitán Mariátegui, ayudante de campo del presidente de la república.

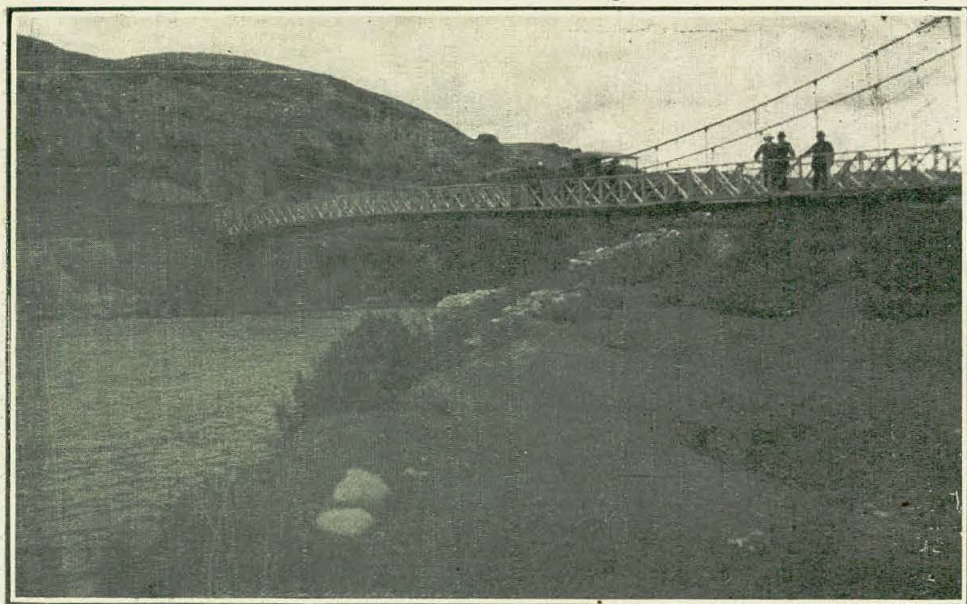


Un grupo de excursionistas, en una casa-quinta de Huancayo

La excursión fué sumamente interesante y los asistentes a ella, regresaron satisfechos de las atenciones recibidas del invitante y de los principales vecinos de los lugares recorridos.



Surcando el río "Perenè", en una frágil embarcación. (Doctores Augusto C. Peñaloza, Alvaro Bracamonte y Orbegozo y Medina.)



El puente sobre el río "Pampas (Ayacucho-



Sus virtudes corren de boca en boca

MAS mujeres se han enterado de las cualidades maravillosas del Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham porque otras mujeres se los han dicho, que por ningún otro medio.

El Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham ha ayudado a tantas mujeres a corregir la menstruación irregular, la nerviosidad, la irritabilidad, los dolores en la espalda y en las partes bajas del cuerpo, así como los males propios de las mujeres, que han creído de su deber decirlo a otras mujeres.

Se Vende en Todas las Farmacias

LEA LO QUE ESTA MUJER DICE:

"Durante ocho años, sufrí de los ovarios y de la matriz y tenía un dolor intenso en la espalda. Tomé varios remedios sin lograr ninguna mejoría, hasta que una vecina me aconsejó que tomara el Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham. Cuando estaba tomando el segundo frasco pude caminar fácilmente y viendo la mejoría, tomé cuatro frascos mas, y actualmente me encuentro completamente restablecida."

MODESTA SOBERON,
Calle de Bolívar No. 115,
Colón, República de Panamá.

Compuesto Vegetal De Lydia E. Pinkham

THE LYDIA E. PINKHAM MEDICINE CO.
12 LYNN, MASS., E. U. A.